Catástrofe

SIDERALES E INCALCULABLES PERDIDAS SUFRIO OLAVARRIA

OLAVARRIA, martes 6 de mayo de 1980
EDICION Nº 7.603 — 8 PAGINAS

Tribuna

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 49.401
DIRECTOR DR. JUAN G. BECKER

Vicente López 2437

PRECIO DEL EJEMPLAR $ 700

Varias personas murieron ahogadas en Olavarría después que el incontenible torrente de agua inundara más del 80 por ciento de la ciudad. En algunos sectores el agua alcanzó un nivel superior a los 3.50 metros.

El arroyo Tapalqué se desbordó en todo su curso provocando en su desplazamiento la mayor destrucción que se tiene recuerdo en nuestra zona. El agua derrumbó viviendas, arrastró automóviles, rompió vidrieras, devastó gran cantidad de negocios y oficinas; grandes y peligrosos hundimientos en importantes avenidas, veredas levantadas, miles de personas sufrieron la pérdida de todos sus efectos hogareños. Más de 30.000 personas debieron ser evacuadas, la mayoría de ellas en la zona serrana. Todos los hermosos puentes colgantes que cruzaban el Tapalqué fueron destruidos y la mayoría de los de cemento sufrieron considerables deterioros. Grandes daños en las rutas. Faltó luz y agua. Total incomunicación por varios días con el resto del país. Prontamente se organizó la ayuda por parte de la Junta Municipal de Defensa Civil. Actos de heroísmo de soldados del Escuadrón de Ingenieros Blindado I que hicieron vivir horas de angustia cuando dos de las lanchas que utilizaban en la evacuación de personas se vollcaron arrojándolos a una imponente correntada; felizmente nuestros soldados lograron salvarse. Improba y destacable labor en forma ininterrumpida tuvieron los bomberos voluntarios salvando miles de personas como así otros vecinos que exponiendo sus vidas cruzaban continuamente las tumultuosas aguas en lanchas evacuando a cientos de personas. Notorias fallas y tardías ayudas en las tareas de auxilio. Penoso aspecto de la ciudad donde además habría que lamentar la desaparición de un número no determinado de personas, pero que sería abultado. Agotadora labor de la mayoría de los médicos locales.

NUESTRA CIUDAD RENACE

No hay mal que dure cien años, expresa sabiamente un aserto. Seguramente porque el espíritu e instinto humanos así lo indican. Tras los sufrimientos y la tremenda tragedia que vivió toda una comunidad, ese espíritu tan propio del hombre imperó luego de evidenciados los primeros síntomas de la vuelta a la normalidad.

Todo el mundo abrió las puertas (al menos las que quedaban) de sus destrozadas casas y se abocó a tareas de extraer muebles y limpiar los residuos del agua que ingresó con fuerza destructiva.

Como la mitológica Ave Fénix(resurgimos de las cenizas, en este caso de los destrozos originados por un capricho de la naturaleza. No dudamos que el profundo sentimiento de superación que llevó a Olavarría a su situación de privilegio, se reeditará en el espíritu de todos y cada uno de los que formamos esta sociedad. No hay dudas, ya es una realidad patente. Nuestra ciudad está renaciendo

Visitó Olavarría el ministro de Gobierno, Dr. Gualberto Mostajo

Visitó hoy nuestra ciudad el ministro de Gobierno de Buenos Aires, doctor Gualberto Horacio Mostajo, quien lo hizo acompañado del subsecretario de su cartera, capitán Eduardo Pizzagalli, del subsecretario de Industria, Ing. Jorge Pereyra de Olazábal y de los presidentes de la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires, Francisco Blas y de la Federación Económica de la Provincia de Buenos Aires, Ing. Félix Villarreal.

Luego de recorrer por aire diversas zonas del partido y sobrevolar la ciudad, las autoridades comprobaron personalmente los daños sufridos en la ciudad y posteriormente se reunieron con la plana mayor comunal. Luego de ello, el señor Ministro ofreció una conferencia de prensa, durante la cual informó sobre lo visto en la recorrida, manifestando que los dos partidos más afectados por las inundaciones habían sido Olavarría y Azul, sobre un total de treinta y tres.

Esta visita —dijo— le permitirá hacer una correcta evaluación de la situación, para determinar las prioridades con que deberá manejarse el Gobierno y también para poner en conocimiento de las autoridades y de la población, las medidas adoptadas por el Gabinete Provincial en la reunión que mantuvieron ayer.

Entre ellas, se destaca la decisión de establecer a través del Banco de la Provincia de una ampliación de las líneas de créditos para el comercio y la industria y otra para particulares que hayan sido afectados en sus viviendas.

Estas líneas serán manejadas por comisiones municipales, integradas por autoridades y miembros de las fuerzas vivas, actuando en forma independiente en los sectores agropecuarios, comerciales e industriales. También integrarán estas misiones miembros de Defensa Civil de la Provincia y se ha solicitado al Gobierno Nacional la designación de representantes de las Fuerzas Armadas. Junto a ellos, trabajarán hombres de Policía de la Provincia, a efectos de realizar un control estricto sobre las necesidades de crédito, a través de una correcta evaluación.

Algunas de las tareas, será la discriminación de los cuarteles rurales según el grado de afectación, ya que no todos han sufrido en igual medida y no será justo ofrecerles a todos las mismas ventajas.

El tema impuesto será objeto de igual estudio, ya que quienes puedan pagar deberán hacerlo, pues sin ese ingreso no se puede continuar la marcha. Además —expresó— hay que mantener el equilibrio presupuestario, ya que hay rubros de los cuales se pueden sustraer partidas, pero de otros es imposible por que llenan necesidades fundamentales.

Se ha dispuesto también que el Ministerio de Obras Públicas efectúe un presupuesto sobre el costo de las obras de reconstrucción, en base al cual se procederá y servirá para solicitar la ayuda de la Nación sobre bases firmes.

Se han dictado asimismo decretos permitiendo a estos municipios dejar de lado procedimientos legales para adjudicación de obras y compras urgentes, con lo que se dará mayor fluidez a las tareas regeneradoras, en especial en lo que a obras públicas respecta, es decir caminos y puentes.

El Gobierno Provincial se a dirigido al Estado Nacional solicitando la ayuda, la que seguramente será enviada luego de las comprobaciones efectuadas por el señor Presidente y habrá que ver luego cómo se canaliza la misma.

En otro orden de cosas, agregó el Dr. Mostajo que se ha ordenado la compra de todos los fardos de forrajes existente en el territorio y aún en provincias como Córdoba, Santa Fe y Mendoza, a efectos de pailar la grave situación por la que comenzará a atravesar la ganadería de toda la región anegada.

Estimó en 25 aproximadamente el número total de

Continúa en la pág. 7

Falleció una señora que sufrió graves quemaduras

Como consecuencia de las graves quemaduras sufridas en un accidente hogareño, falleció el viernes 2, la señora Lidia Orofino de Gómez, domiciliada en la avenida Colón 2932.

De acuerdo con los datos recogidos en el lugar del hecho y suministrados por el jefe del cuerpo activo de bomberos voluntarios, señor Omar Scavuzzo, la señora de Gómez se encontraba limpiando prendas de vestir con solvente en una habitación interna de su casa.

A unos 12 metros de ese lugar, por medio de un pasillo hay una conexión con la cocina donde había tres hornallas encendidas. El gas del solvente se desplazó hacia la cocina produciéndose de inmediato una fuerte explosión que afectó en principal lugar la habitación en la que se encontraba la señora de Gómez, rompiendo vidrios de puertas y ventanas y ocasionándole a ella gravísimas quemaduras en un 75 por ciento del cuerpo.

Un vecino, el ingeniero Arturo Vercesi, al oír la explosión acudió con toda premura al cuartel de bomberos para solicitar auxilio. Concurrió de inmediato una dotación a cargo del jefe Scavuzzo que dominó el fuego y prestó los primeros auxilios a la señora de Gómez.

De inmediato se solicitó por radio los servicios de un avión para conducir a la infortunada mujer al Instituto del Quemado en la Capital Federal. Poco después, en un avión de Loma Negra fue trasladada hacia Buenos Aires, pero a los quince minutos de haber emprendido vuelo el aparato, la señora de Gómez falleció como consecuencia de las quemaduras recibidas, calificadas de segundo y tercer grados. Ante esta circunstancia el avión regresó a nuestra ciudad donde se procedió a entregar el cuerpo de la accidentada a sus familiares.

Empresas privadas aunadas a la labor de los voluntarios

Uno de los camiones cedidos por una de las tantas empresas privadas que voluntariamente pusieron sus equipos —últimos modelos en la mayoría de los casos— a disposición del cuerpo de bomberos voluntarios de nuestra ciudad, sirvió a reporteros de TRIBUNA, para recorrer la ciudad asolada por el agua y lodo que se desplazó, el primer día por las calles aledañas al arroyo Tapalqué.

Los pedidos de rescate por parte de la población afectada, superaban los vehículos que aún no habían sufrido las consecuencias de la abundante masa de agua que debían atravesar. No obstante, mientras las circunstancias lo permitieron, ninguna familia quedó abandonada a su suerte y fueron trasladadas a lugares que en un primer momento se consideraron lo suficientemente seguros. Atrás quedaban sus hogares con todos los enseres que la rapidez del avance del líquido elemento no dio tiempo a poner a salvo.

El primer pedido de auxilio —en la noche del domingo 27, acercándose la madrugada— fue solicitado desde Chacabuco y Balcarce. Ya en ese momento para llegar al lugar era necesario efectuar el recorrido desde el cuartel de Bomberos Voluntarios, cruzar el centro de la ciudad con una altura de agua de aproximadamente un metro, hasta la avenida Pringles y desde allí a la rotonda, para continuar por la Ruta 226 —cortada en un tramo de diez metros por el agua que con gran fuerza se desplazaba— hasta Alberdi, ya que por la avenida Ituzaingó el tránsito había quedado impedido por el deterioro de la calle. Así desde la arteria citada anteriormente y circulando por la avenida Colón hasta Junín y de allí hasta Del Valle se hizo posible llegar a socorrer a un impedido físicamente que había requerido el auxilio mencionado.

Una vez de regreso al cuartel de los voluntarios y azotados por una constante llovizna, a la que se sumaba la baja temperatura, concurrimos a Balcarce y Rivadavia. Lamentablemente ninguno de los allí residentes había solicitado ser evacuado a pesar que las aguas ya habían avanzado hasta la puerta de sus domicilios y el servicio meteorológico anunciaba que la creciente iría en ascenso. Por otra parte, mientras los minutos corrían cada vez se hacía más dificultoso el tránsito de los pesados vehículos por las fuertes corrientes que se formaban en las esquinas.

No se trata, sabemos de falta de conciencia, sino de la fe que a cada uno embarga en casos como éstos, nunca vividos por esta población. Pero sí entendemos del amor hacia las cosas materiales que complementan nuestro diario vivir y de las cuales en gran parte dependemos para subsistir y es allí cuando no llega a nuestro entendimiento que todo aquello que a fuerza de sudor logramos ganar sea arrebatada por un fenómeno natural imposible de detener ni prever.

Los ruidos de esta pujante ciudad se habían apagado, la oscuridad sumió a toda la ciudad, tomó entonces forma la desolación y la desesperación de los habitantes por intentar contactos con sus familiares y su incansable lucha contra la fuerza del agua que hacía presa de cuanto a su paso encontraba, sea ésto ropas, muebles, rodados y todo lo material que de puertas y ventanas forzadas y destrozadas por la corriente, salía a la calle como barco sin timón y sin rumbo definido.

Los pedidos ascendían paralelamente a las aguas y ya a las cuatro de la mañana las masas líquidas interceptaban el paso de camiones haciendo imposible el ingreso de éstos a algunos sectores de la ciudad, especialmente los más cercanos al arroyo. El último rescate —se trataba de tres ancianas propietarias de la fideería Cereceto, ubicada en Necochea y Alsina— adquirió serios contornos del peligro que significaba avanzar por ese sector donde las aguas, por su fuerza y altura dificultaban aún más la tarea de los voluntarios. Cabe destacar aquí el valor del chofer del camión que nos condujo hasta el lugar, el joven Juan Carlos Pinto, a cargo de un Mercedes Benz de propiedad de la firma Bisio y García.

VOLVEMOS A LA CALLE, AL CONTACTO

Estuvimos nueve días en silencio. Nos eximimos de mayores comentarios, porque nuestro diario sufrió las consecuencias naturales del desastre que sumió a Olavarría en la tristeza.

Tratamos de paliar en parte esa ausencia con el servicio de pizarra, desde la cual ofrecimos las novedades y las imágenes del desastre.

Contra la adversidad —llámese ella instrumental anegado, bobinas de papel que literalmente "reventaron" por la presión del agua, entre otros daños sufridos— la propuesta apuntó a reacondicionar los elementos para una pronta salida a la calle, a reestablecer el contacto informativo de todos los días con nuestros amigos lectores.

Y hoy, con la precariedad de un restablecimiento parcial de los recursos, estamos nuevamente de pie para cumplir con nuestra misión de acercar la noticia. Lamentablemente lo hacemos con un parcialismo técnico que hubiésemos querido superar pero que, dadas las circunstancias (y al hecho de haber recibido la indispensable energía eléctrica a las 20 de ayer), son inevitables.

Todo ello se evidencia en la reducida cantidad de páginas que componen esta edición. Pero el fruto del esfuerzo de un empeñoso grupo humano —el que forma la familia de "TRIBUNA"— está en circulación en las calles y hogares olavarrienses. Hasta ellos, tal lo deseado, hacemos llegar nuestra palabra de aliento, de esperanza y de acicate para, en conjunto, ponernos de pie y esgrimir el poderío de Olavarría como ciudad llamada a la grandeza que el espíritu de su gente merece.

No sabemos si pedir disculpas por lo modesto del trabajo que exponemos tras los nueve días de ausencia. Pero quede la seguridad de nuestro permanente empeño por informar.

GIMNASIO BELARDINELLI

Comunica que en el día de la fecha reinicia sus actividades en sus horarios habituales.

BELGRANO Y 9 DE JULIO

VOLVEREMOS

a hacer de nuestra querida Olavarría, la mejor ciudad, de la mejor provincia, del mejor país.

...Y que todos unidos, bajo la protección del Señor, sigamos estrechando vínculos día a día.

Pedrosa Inmobiliaria

Carlos A. Ferraiuelo - Rodolfo C. Pedrosa

Ante versiones contra civiles y militares

Portarrieu dijo: cuando las aguas tomaron tal altura, fuimos vencidos todos aquí

Tras el paso del meteoro arrasador, que no otra cosa fue el aluvión de agua que azotó a nuestra ciudad, un cúmulo de versiones ganó la calle y serias acusaciones afectaron a la jefatura militar y en alguna medida a la civil del distrito.

Ante ello, TRIBUNA, creyendo que es un deber del periodismo llegar a sus lectores con una visión clara y precisa de los hechos, no solamente se remite a la información anecdótica que cubren estas páginas, sino que llega a la fuente misma de esos rumores, trayendo las palabras de uno de los inculpados, el intendente municipal, doctor Carlos Víctor Portarrieu, dejando de lado una posible entrevista —si es que él no la creyera conveniente— del teniente coronel don Aldo de Jesús Simoncelli, ya que por su condición de militar consideramos que cuanto nos pudiera decir al respecto estaría sumamente dependiente de su condición castrense y los rígidos reglamentos dentro de los cuales se debe desenvolver.

Tras largas horas de espera, respetando la ardua tarea que en estos momentos desarrolla el jefe comunal, accedimos a su despacho y la siguiente es la transcripción textual —en algunas partes resumidas— de cuanto con él conversamos:

TRIBUNA: Doctor, nosotros deseábamos hacer una nota con usted sobre los acontecimientos e inclusive sobre los temas que circulan en la calle. Ha habido cargos contra Ud. y cargos contra los militares.

C.V.P.: ¿Y cuáles han sido esos cargos?.

TRIBUNA: Los cargos contra los militares han sido de inoperancia, especialmente contra la jefatura, y sobre la comuna, cargos tales como que no se permitía circular a los camiones o que se detuvo a los volquetes durante más de media hora en las inmediaciones de la ciudad antes de que operaran.

C.V.P.: ¡Já!, ¿que los camiones no andaban?. Los ajenos no querían andar. En cuanto a los volquetes ¿quién no los dejaba entrar?. ¿Ud. cree que había una estructura que paraba a alguien cuando nadie podía estar parado?. Esas versiones son para "matarse" de risa.

TRIBUNA: Bueno, pero las versiones existen.

C.V.P.: No hay por qué salir a contrarrestar versiones que no tienen ningún sentido, o alguien cree que había un vigilante con dos metros de altura de agua y que el tipo sacaba la mano para dirigir el tránsito.

TRIBUNA: Sin embargo, está la posibilidad de que existiera alguna orden en tal sentido.

C.V.P.: Nada, en absoluto. Aquí cada cual trabajó a su inventiva y a su iniciativa. Si no hubiera sido así nada de todo esto se podría haber dado (se refiere al éxito del operativo). ¿Cómo se puede manejar todo ésto, si es gente anónima que ha hecho las cosas, que ha puesto una escalera, que ha sacado a una persona, que atracó un camión?. Nosotros desde aquí no sabemos nada de todo eso, nos cuentan que ocurrió. ¿Quién va a manejar un operativo de esos?. Ni loco.

TRIBUNA: De cualquier manera ¿se podría saber si el operativo se manejó en forma independiente o fue algo organizado?.

C.V.P.: Desde luego que todo se manejaba desde aquí en forma más o menos centralizada y los camiones salían y las palas también iban, y después cuando uno terminaba una misión lo paraba otro para que lo auxiliara y más luego otro para que los sacara del agua y otro que gritaba que se moría. Y entonces ¿qué iba a hacer uno, qué iba a organizar en esas circunstancias?. Apenas lo que estaba cerca de uno. Todos estos tipos que han estado acolchonados en algún lugar, cómodamente, tranquilos, han tenido suerte y durmieron mientras en el pueblo se estaban muriendo; más de uno son los que hablan. No saben nada, así que yo no pienso hacerles ninguna aclaración de ninguna naturaleza.

Con respecto a los militares, creo que los hombres hicieron cuanto pudieron. Cuando las aguas tomaron tal altura, fuimos vencidos todos. Los únicos que pudieron salvar las cosas fueron los volquetes y las palas cargadoras.

TRIBUNA: Algunas versiones mencionaban negativas de material.

C.V.P.: Nosotros no conocemos ninguna. Y diría más aún, han venido espontáneamente.

TRIBUNA: Ante una situación de éstas ¿quién debería haberse hecho cargo del operativo general?

C.V.P.: Esto lo marca la Ley de Defensa Civil, yo soy el presidente y el coordinador de todo es el jefe del Regimiento.

TRIBUNA: En este aspecto recayeron las críticas.

C.V.P.: Indudablemente que hay un momento en que el Ejército no puede hacer más nada, pero la gente quiere más del Ejército. Ven en los desfiles grandes cantidades de material, pero no comprenden que no es para combatir una inundación. El Ejército está estructurado para otra cosa y en circunstancias como éstas ayuda en gran medida y como puede.

Le solicitamos a continuación al señor Intendente una reseña de su actuación desde su apresurada llegada desde Buenos Aires el domingo pasado y él nos ofreció un informe escrito que había sido elevado a Defensa Civil de la Provincia. Ante lo avanzado de la hora y las múltiples tareas que aún lo aguardaban, nos retiramos de su despacho a efectos de no entorpecer más su labor. El informe, por no ser una reseña de lo que nosotros solicitamos, se publica aparte, pues es un detallado y sintético panorama de la situación.

Con esto, creemos acercar a los olavarrienses, alguna de las posibles respuestas a los insistentes rumores circulantes, creyendo cumplir con nuestra labor informativa, en forma objetiva e imparcial, sobre uno de los tantos temas que dejó para el comentario en nuestra comunidad esta nefasta "inundación del 80".

Un "duro" ahogado en lágrimas: nuestro Intendente Municipal

A nadie escapa todos los intentos por hacer de esta ciudad la perla brillante del centro de la provincia por el Dr. Carlos Víctor Portarrieu, actual intendente de la ciudad de Olavarría. Tampoco hay que descartar su fortaleza en cuanto problema se le presenta, cualquiera sea su magnitud, fortaleza que fue quebrantada por las lágrimas en la mitad de su mensaje a todo el país, donde dio detalles de los daños ocasionados por el aluvión, único en toda la historia que de gobernante le cupo al doctor Portarrieu vivir.

Claro y sincero fue el informe: árboles arrancados de raíces, muebles destrozados boyando por las calles, convertidas por más de un día en verdaderos ríos furiosos, enseres hogareños arrastrados a un incierto fin al ser violadas, por la fortaleza del agua, las puertas y ventanas; comercios totalmente vaciados por el mismo motivo. Esos hogares, en algunos de los casos no sufrieron el tremendo impacto de los comercios por encontrarse éstos desocupados por sus habitantes, que antes de ser evacuados habían utilizado todo medio de seguridad para impedir que el "intruso" acometiera con sus pertenencias.

Los evacuados —según el informe del Intendente Municipal— alcanzaron a la cantidad de dieciocho mil personas, mediante un operativo dispuesto imprevistamente en pocas horas; cinco mil se refugiaron en zona serrana, dos mil quinientas aproximadamente llegaron hasta Loma Negra; tres mil a Sierras Bayas y mil a otras localidades aledañas como Hinojo, Colonia Hinojo y otras.

En esta suma de personas evacuadas no se encuentran incluidas aquéllas que por sus propios medios buscaron amparo ya sea en altillos, en pisos altos de propiedades horizontales, e inluso en los techos de sus hogares.

No obstante el daño causado por el agua filtrada en cada hogar, hizo de las aguas destrozando el mobiliario de las casas, inutilizando camas, colchones y todo cuanto el hombre ha inventado para su propio confort.

Continuó su mensaje señalando que cuando cada habitante, paulatinamente fue regresando a su hogar, deshabitado ya por las aguas, se encontró con éstos totalmente destrozados, sin alimentos y sin abrigos. Volviendo a las horas críticas el Intendente explicó a la Nación que aproximadamente a las tres de la mañana se cortó todo tipo de comunicación además de la electrificación (el único sistema público que funcionó ininterrumpidamente fue el de gas que en ningún momento se vio afectado por las aguas), incluso el método de comunicación de mano se vio suspendido durante todo un día dando a la ciudad un aspecto desolador.

Ya en las últimas horas de la noche del martes ningún vehículo podía transitar por las calles de Olavarría, ya que la fuerza del agua era superior a la de los pesados camiones y palas mecánicas que hasta el momento habían colaborado. Fue así como se recurrió a la industria cementera y de la piedra partida quienes hicieron llegar grandes máquinas (volquetes) para continuar con el auxilio de los pobladores que aún no habían podido abandonar sus hogares. Aquí las lágrimas del Intendente Municipal interrumpen sus palabras, una vez sobrepuesto continuó detallando los trágicos momentos vividos por todos los pobladores durante la noche del lunes y todo el martes, cuando esta ciudad además de haber sido arrasada por la masa de agua se encontraba totalmente aislada de las poblaciones vecinas desconociéndose en absoluto la tensión de las horas vividas.

Lo que más adelante el jefe comunal explicó es conocido por todos, las consecuencias aún están a la vista, pero sabemos que frente a todo tenemos la fortaleza de un hombre que habrá de darlo todo de sí por hacer de Olavarría lo que él siempre ideó: un ejemplo de ciudad que trabaja.

Las lágrimas, en este caso, no indican flojedad ni quebrantamientos, sí quieren decir, y mucho, del amor con que un hombre enfrenta las circunstancias cual padre que ve en peligro sus hijos, que somos quienes habitamos este fructífero suelo.

Las vidas que llegarían con el agua

Aproximadamente a las 22 del domingo 27 un móvil de TRIBUNA se dirigió hacia la iglesia e la Alianza Cristiana Evangélica, donde se encuentra la Guardería Belén. Allí gran cantidad de gente con las pocas cosas que habían podido salvar, estaba tratando de organizar lo que sería su vivienda, quizá por unos cuantos días.

El pastor Reyes con su señora esposa, sobreponiéndose a su propia angustia, al igual que todas las personas que allí se encontraban dirigían las tareas en el primer piso del edificio, ya que el agua, entraba a raudales, en la planta baja, golpeando contra los bancos de la iglesia, y castigando duramente el altar.

DESDE LAS 17

Desde las 17, habían comenzado a llegar los evacuados a la Guardería Belén, muchos de ellos con sus pequeños niños de meses de edad. Allí, les aguardaban cunitas, leche y un lugar SECO.

La tragedia, podríamos decir, recién comenzaba, muchas calles del centro de la ciudad se encontraban anegadas, pero todos confiábamos que las aguas bajaran rápidamente, no tuvimos en cuenta que la madre Natura se ensañaba con toda nuestra ciudad, al igual que lo hizo con todo el centro de la provincia.

UN NIÑO LLEGARIA CON EL AGUA

Fueron muchos, aún la estadística no ha sido efectuada, pero gran cantidad de madres dieron a luz, tal vez, en el momento en que las aguas alcanzaban el tope máximo, y otro ser humano era arrastrado por el líquido, perdiendo la vida sin ninguna defensa, quizá por su misma desesperación.

En ese lugar, donde la presencia de Dios era más tangible, una señora, cuyo nombre no sabemos, estaba por dar al mundo un niño. Su tranquilidad era pasmosa, su mente creemos estaba en ese hijo que trataba de llegar, y en otros dos pequeños, que en sus cunas dormían plácidamente, sin comprender qué era lo que estaba ocurriendo, por qué sus padres estaban en ese lugar para ellos desconocido, pero que contagiados por la serenidad de sus mayores, junto a otros muchos pequeños, en una larga hilera de cunas, aguardaban, sin saber, qué aguardaban... quizás a que ese Señor, que se encontraba colgado en el altar, que todos dicen que se halla más cerca de los niños, permitiera que ellos siguieran seguros.

¿Para qué las armas?

A las 19 del lunes 28, dos cronistas se acercan al cuartel de voluntarios y a su entrada un joven uniformado, metralleta en mano, nos solicitó nuestra identificación.

El hecho nos resulta incomprensible, es una emergencia, todos corren, la emisión de LU 32 sólo se limita a recepcionar y transmitir pedidos de auxilio y nosotros que solo buscamos la información y ofrecemos nuestra ayuda que en estos casos, sabemos, nunca estará demás, nos encontramos con un arma y personal que no corresponde al que hasta ahora nos venía atendiendo, y en la medida de sus posibilidades, ofreciéndose para lo que necesitáramos, aún fuera de la noticia, que por otra parte, se hallaba en cada hogar, en cada ser humano que a nuestro paso encontráramos.

La lucha era, esta vez, contra la naturaleza, la inclemencia del tiempo, factores naturales imposibles de detener con armas. La única manera de paliar esta situación era mancomunar esfuerzos, para entre todos, hacer más llevadero este dramático momento que la comunidad olavarriense vivía y entonces nos preguntamos ¿por qué las armas?. ¿Qué necesidad había que frente a una institución que nació y vive por sus semejantes como los bomberos voluntarios, hubiera parapetados efectivos uniformados con su armamento de guerra a cuestas, si la sombra del caos a todos embargaba, si la destrucción era palpable, visible y audible. El uniforme, sabemos honra a nuestros soldados, como la buena y sincera información a todo periodista, pero el caso que Olavarría vivió, necesitó de más cascos blancos que defendieran, en definitiva, la pujante ciudad del trabajo que siempre nos distinguió.

Hemos demostrado en otros aspectos que ahora no vienen al caso, que cuando fue necesario salvar lo nuestro de invasiones ajenas, no tomamos las medidas de los uniformes que debíamos vestir para hacer frente a los intrusos: por ello hoy nos duele que no se haya [illegible] inversa, por ello hoy nos duele [illegible] to armas en un lugar donde [illegible] tran jóvenes que [illegible] disposición de s[illegible]

El presidente Videla tomó contact

"... Siempre està la Nación a la expectativa por si es menester también su servicio"

A través de medios informativos de la Capital Federal, desde hora temprana del sábado último se tomó conocimiento de una inminente llegada del presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, a la zona del desastre y, en nuestro caso de particular interés, a Olavarría.

Se tenía por seguro que a la hora 11 de esa jornada haría su descenso el vehículo que trasladara al primer mandatario y se tenía prevista la playa frente al cementerio local. A continuación, Videla se dirigiría a otros puntos de la tragedia, como La Madrid y Laprida.

Era evidente, que el más alto magistrado del país se proponía tomar contacto directo con los efectos del fenómeno natural y las expectativas que despertó el anuncio de su concurrencia a nuestro medio fueron muchas.

EN TERRENOS DEL FERROCARRIL

Como se dice el lugar anunciado en primer término para el arribo del helicóptero que desde Tandil trajera al Presidente de la Nación, era la playa ubicada frente a la necrópolis local.

Allí, desde poco antes de las 11, estuvieron apostados cronistas de los medios informativos olavarrienses, los que momentáneamente para las 13 se dirigieron al Palacio Municipal para recabar confirmación sobre hora y lugar de llegada del primer magistrado del país.

Un intervalo de actividades (se produjo entonces, a las 13, el relato de los acontecimientos ocurridos desde el domingo 27 por parte del Dr. Portarrieu a través de LR3 Radio Belgrano de Buenos Aires) y nuevamente en camino hacia el cementerio — no se había contrariado la noticia primera de la playa de aterrizaje — se conoció que el teniente general Jorge Rafael Videla (era la hora 14 aproximadamente) estaba ya en camino a la Municipalidad.

EN RIVADAVIA Y SAN MARTIN

Un numeroso grupo de presentes aplaudió el paso del Presidente de la Nación en momentos que ingresaba al Palacio Municipal, juntamente con colaboradores.

Allí, junto a asesores, aguardaba el Dr. Carlos Víctor Portarrieu. Recibió el lord mayor al primer magistrado en su despacho, mientras un cerco de guardias contenía el público que pugnaba por ingresar al recinto comunal

CONVERSACION CON PORTARRIEU

Ya el Presidente en el despacho del Intendente, éste efectuó un relato somero de los hechos ocurridos durante la inundación en Olavarría y, en especial, los efectos apreciados.

El Dr. Portarrieu decía, entre otras cosas, así:

"...Todo lo llevaba y todo lo superaba. Además nos quedamos sin luz en un ratito, sin radio y sin teléfonos. Solamente funcionó el servicio de gas, que se mantuvo hermético y no lo pudo bloquear y cuando ya quedamos sin nada nos salvaron los volquetes y las grandes palas, sacando a la gente de arriba de los techos. Si no se hubieran ahogado muchísimos".

"Superado ese primer momento del aluvión, verdad, ahora en la etapa de recomponer la cosa, ¿está abastecida la ciudad?".

A ello respondió el Intendente:

"Sí. Está abastecida un poco por los mayoristas, otro poco porque la gestión de todo este aparato montado hace que la gente le llegue más o menos lo necesario en víveres. Estamos dando comida, estamos distribuyendo toda la ropa que nos llega. La parte sanitaria está bien cubierta y prevenida en el futuro por lo que pueda traer como consecuencias todo ésto".

El Presidente:

"Visto desde arriba, pareciera que las viviendas están nuevamente habilitadas o habitables... ¿La gente ha recurrido nuevamente a ellas?".

El Intendente:

"Bueno. Este es uno de los problemas. Cuando los trajimos desde los puntos donde estaban evacuados y los mandamos a las viviendas, se encontraron que en las casas había habido hasta tres metros de agua, que los roperos estaban todos mojados, que la ropa de cama también, que los útiles de cocina también, la casa humedecida. No podían ni usar la ropa ni acostarse. Hubo que volverlos a tomar un poquito, pero paulatinamente ya se van yendo. Mientras tanto los seguimos sosteniendo, durmiendo y comiendo y vamos a seguir sosteniendo con alimentos... Tal vez, unas dos mil raciones por comida, hasta que se supere. Aquí hay dos grandes daños: uno debe ser del 90 al 95 por ciento, que es el comercio; lo vació, por la vidriera, por la puerta, lo vació. En mobiliario y en mercaderías. Y luego está el equipamiento de tipo familiar, que también le inutilizó muchísimo. Luego estaría el agropecuario, porque creo que es de mucha magnitud en materia de pasturas y algunos no pudieron levantar las colas de girasol que iban quedando (acá no hay mucho sorgo ni trigo no hay mucho maíz). Eso habrá que evaluarlo también.

"Pero en lo que nosotros ponemos énfasis es en el comercio. Es decir, como podemos restituir otra vez el circuito económico - financiero. Algo le vamos a alcanzar como sugerencia, como pedido, para hacer créditos lo más baratos posibles, con gracia, un año o dos de gracia, porque si se tiene que empezar a pagar enseguida no va a poder, ¿no es cierto?.

"En fin. Se ha encontrado mucha solidaridad, desde luego, desde todos los niveles de gobierno, de todas las fuerzas de seguridad y es así como ahora van llegando desde todas las comunas vecinas, como Juárez, Tres Arroyos y Pigüé, Tandil y Azul, etc. Instituciones también. La Mercedes Benz comisionó una delegación que llegó hoy (por el sábado 3) para ofrecer transporte, colectivos y elementos. Les hemos dado una lista que entendemos como más apremiantes para paliar los próximos veinte días, digamos".

CONTINUACION DE LA VISITA

El Presidente fue invitado a almorzar, situación que el magistrado agradeció y se excusó ante la necesidad de continuar viaje a Azul y Tapalqué antes de regresar a Buenos Aires.

El gobernador de la provincia, que también se encontraba presente en ese momento (al igual que otros colaboradores de primera línea), propuso el recorrer un par de cuadras caminando, para tomar una impresión del desastre.

A esto el Dr. Portarrieu ofreció proseguir el itinerario en el colectivo que había traído desde la estación a las autoridades.

El Tte. Gral. Videla a su vez propuso al bajarse en un comercio, en una casa de familia, para efectuar una inspección ocular de los daños

EL RECORRIDO DE LA INSPECCION

Siempre a bordo del colectivo de la empresa 25 de Mayo el Nº 9, chapa patente C-277768, conducido por Ricardo Arouxet, el presidente Videla, el intendente Portarrieu y el resto de las autoridades presentes el sábado, iniciaron la propuesta recorrida por las calles de la ciudad desde el Palacio Municipal. A sus puertas, numeroso público, al ingreso y egreso de Videla, estuvo apostado para saludar y aplaudir el más alto magistrado.

A las 14,10, la columna, a la que se sumó gran cantidad de vehículos (automóviles, camionetas, motocicletas y bicicletas), enfiló por Rivadavia hasta Vélez Sarsfield, por ésta hasta Alsina, de allí a la avenida Del Valle y por esta arteria en dirección a la avenida Brown.

En medio del barro de las calles, rumbo a Alsina se tomó por Belgrano. Por aquella a Dorrego y por esta hasta Vicente López. La única detención de la caravana se produjo en Creaciones Vas (comercio tomado al azar y totalmente devastado por las aguas). Allí en Vicente López 3089, Videla y los acompañantes — siempre bajo severa vigilancia — estuvieron un momento comentando la realidad de ese presente desolador, mientras el público se arremolinaba en las inmediaciones.

La marcha se reinició por Vicente López y finalmente por la avenida Colón, se traspuso las vías del Roca (allí se produjo una breve detención por las maniobras de un tren). El reloj marcaba las 14,35 y era evidente que la visita presidencial llegaba a su fin.

La partida de los visitantes se produjo desde el mismo lugar de arribo. Los 2 helicópteros de la Fuerza Aérea Argentina aguardaban, abundante público aplaudía. Videla ascendió al aparato identificado como el H-88, cuyas paletas fueron las primeras en ponerse en movimiento, mientras el H-84, iba recibiendo al resto de la comitiva.

A las 14,40 se elevó la primera máquina. En el aire efectuó un semicírculo y era patente que el itinerario tenía por próxima detención la ciudad de Azul, como se había anunciado.

Mientras tanto, en la avenida se comenzaba a percatar la descentralización de los muchos vehículos que se habían estacionado y así concluía la visita de poco menos de una hora que efectuara el Presidente de la Nación a Olavarría.

Autoridades presentes

En el revuelo producido por la visita presidencial a nuestra ciudad, en el Palacio Municipal era dable apreciar numerosas presencias. Las autoridades locales se confundían con los acompañantes del teniente general Videla.

Entre éstos, el subsecretario de Programación y Desarrollo, Guillermo Walter Klein; el ministro de Economía de la provincia, Raúl Salaberren, el general José Monte, de la VII Brigada; el presidente del Banco de la Nación y, naturalmente, el general Ibérico Saint Jean.

UNA POBLACION DE PIE

Nos animamos a cambiar el titular con que el diario capitalino "Clarín" destacó las declaraciones emitidas por el Presidente de la Nación a su regreso a Buenos Aires, luego de haber recorrido la zona afectada por la inundación.

"Yo quisiera —dijo el primer mandatario a los periodistas porteños — ante todo poner de manifiesto que más allá de lo que he visto de lastimoso, daños y demás, HE ENCONTRADO UNA POBLACION DE PIE. ¿Por qué digo de pie?. Porque está serena, frente a este fenómeno de la naturaleza, por cierto con preocupación, como la tenemos todos, pero con fe en sí misma, con fe en la potencialidad de la región que están habitando. Con una esperanza cierta que todo esto es un mal momento, pero que después vendrán los momentos buenos. Y justamente para esos momentos buenos está proyectando, más que sentarse en los momentos malos. A esa población que así toma esto, mi más cordial saludo y mi mejor deseo que esto pase pronto y que vuelva a renacer en ellos esta confianza que está latente y que se haga una realidad".

Estas fueron las palabras con que el teniente general Videla cerró sus declaraciones a la prensa luego de dar un amplio informe sobre la situación en cada una de las ciudades que fueron afectadas por el fenómeno.

Palabras que nos enorgullecen, que nos alientan y alimentan nuestra esperanza. Declaraciones del jefe de Estado que en su breve visita grabó en su alma la voluntad de trabajo que anima a todos quienes habitamos este suelo. Palabras en fin, que sumadas a las del doctor Carlos Víctor Portarrieu nos dicen a las claras que no estamos solos, que la Nación nos apoyará para que volvamos a hacer de nuestra Olavarría el orgullo de la Provincia.

Una visita sin protocolo

Cuando el sábado 3 se anunció a la prensa la llegada del señor Presidente de la Nación, por supuesto que se descontaba que todo el protocolo sería dejado de lado ante el cariz extraordinario que las circunstancias imponían.

Pero todo superó aún lo esperado, ya que no solamente su descenso no se produjo en la zona del cementerio donde fuera anunciado, sino que lo hizo en el terreno del Ferrocarril, adyacente a la avenida Colón, sin aviso previo y sin transporte para las autoridades visitantes. Ante tal circunstancia, el colectivo de la empresa 25 de Mayo, interno 9, chapa patente C 277768, que era conducido por Ricardo Arouxet, en su recorrido normal, fue detenido por las autoridades policiales y se convirtió en improvisado y adecuado vehículo presidencial. En el mismo el primer mandatario llegó hasta el palacio municipal y posteriormente recorrió algunas de las calles de Olavarría. Ricardo Arouxet, tras la partida de los helicópteros, aún no había reaccionado tras la sorpresa... por cerca de una hora, había sido chofer del Presidente de la República y del Gobernador de la Provincia.

VIDELA: EXPERIENCIA VIV

Después de la hora 14 del sábado, el presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, se dirigió a la población de Olavarría a través de los micrófonos de LU 32.

Estas fueron sus palabras:

"Ante todo quiero agradecer la oportunidad de, por este medio, llegar a la población de esta ciudad de Olavarría y sus alrededores.

"Mi visita es para tomar un contacto personal, vivencial, con este meteoro que ha asolado la zona, a efectos que la Nación, más allá del aporte puramente moral de una visita, pueda también, en función de esa toma de contacto con el problema real, brindar todo el tipo de apoyo que pueda necesitar la provincia y, fundamentalmente, la zona afectada.

"Sabemos que la provincia ha hecho todo lo que está a su alcance y su situación está bastante controlada. No obstante siempre está la Nación a la expectativa por si es menester también su servicio.

"Es mi deseo, como decía, tomar una impresión objetiva, que no solamente desde el aire se puede ver, sino en este caso particular en Olavarría donde el meteoro tuvo características de un aluvión y entiendo que fue explosiva la entrada del agua a las viviendas, comercios y demás y eso es justamente lo q' quiero ver para tener una evaluación de los daños producidos.

"El problema es vivir la cosa uno mismo, tener la experiencia vivencial. No solamente la debe tener el Presidente, sino quienes lo asesoran al Presidente. Ese es el objeto por el que me acompaña una comitiva, personal técnico, funcionarios, para que ellos también tengan esta vivencia y puedan mejor evaluar en qué medida la Nación puede concurrir.

CALIDAD EXPERIENCIA RESPALDO TECNICO

Se suman a las ventajas que LOMA NEGRA C.I.A.S.A. ofrece con sus productos

- Cemento Portland Normal
- Cementos Portland Especiales
- Cales Hidráulicas Molidas
- CEMENTO PORTLAND "SUPER" LOMA NEGRA
- CEMENTO DE ALBAÑILERIA "CALCEMIT"

LOMA NEGRA C.I.A.S.A. Av. Pte. R.S. Peña 636 - Buenos Aires - TE: 33-1533/39

...mó contacto directo con el desastre

...ter también su servicio"

...ACION DE PIE

...r en los momentos malos. A ...esa población que así toma ...esto, mi más cordial saludo ...y mi mejor deseo que esto pase pronto y que vuelva a renacer en ellos esta confianza que está latente y que se haga una realidad".

Estas fueron las palabras con que el teniente general Videla cerró sus declaraciones a la prensa luego de dar un amplio informe sobre la situación en cada una de las ciudades que fueron afectadas por el fenómeno.

Palabras que nos enorgullecen, que nos alientan y alimentan nuestra esperanza. Declaraciones del jefe de Estado que en su breve visita grabó en su alma la voluntad de trabajo que anima a todos quienes habitamos este suelo. Palabras en fin, que sumadas a las del doctor Carlos Víctor Portarrieu nos dicen a las claras que no estamos solos, que la Nación nos apoyará para que volvamos a hacer de nuestra Olavarría el orgullo de la Provincia.

Una visita sin protocolo

Cuando el sábado 3 se anunció a la prensa la llegada del señor Presidente de la Nación, por supuesto que se descontaba que todo el protocolo sería dejado de lado ante el cariz extraordinario que las circunstancias imponían.

Pero todo superó aún lo esperado, ya que no solamente su descenso no se produjo en la zona del cementerio donde fuera anunciado, sino que lo hizo en el terreno del Ferrocarril, adyacente a la avenida Colón, sin aviso previo y sin transporte para las autoridades visitantes. Ante tal circunstancia, el colectivo de la empresa 25 de Mayo, interno 9, chapa patente C 277768, que era conducido por Ricardo Arouxet, en su recorrido normal, fue detenido por las autoridades policiales y se convirtió en improvisado y adecuado vehículo presidencial. En el mismo el primer mandatario llegó hasta el palacio municipal y posteriormente recorrió algunas de las calles de Olavarría. Ricardo Arouxet, tras la partida de los helicópteros, aún no había reaccionado tras la sorpresa... por cerca de una hora, había sido chofer del Presidente de la República y del Gobernador de la Provincia.

...a se comenzaba a percatar la ...escentralización de los mu...hos vehículos que se habían ...stacionado y así concluía la visita de poco menos de una hora que efectuara el Presidente de la Nación a Olavarría.

EXPERIENCIA VIVENCIAL

...nte siempre está la Nación ...la expectativa por si es me...ster también su servicio.

"Es mi deseo, como decía, ...nar una impresión objetiva, ...no solamente desde el aire ...puede ver, sino en este ca...particular en Olavarría don... el meteoro tuvo caracte...ticas de un aluvión y en...ndo que fue explosiva la ...rada del agua a las vivien...s, comercios y demás y eso ...justamente lo q' quiero ver ...a tener una evaluación de ...daños producidos.

...El problema es vivir la co... uno mismo, tener la expe...ncia vivencial. No solamen... la debe tener el Presidente, ... quienes lo asesoran al ...sidente. Ese es el objeto por ...que me acompaña una co...iva, personal técnico, fun...narios, para que ellos tam... tengan esta vivencia y ...dan mejor evaluar en qué ...ida la Nación puede con...ir.

Cuando todo parecía volver a la normalidad

Mañana del lunes 28, el cielo amenazaba, pero las aguas se alejaban dejando a su paso el resto de lodo y elementos arrastrados en su recorrido. Pero ya la alarma de lo que después sería el peor desastre sufrido por nuestra ciudad, había sido dada por el sector de la avenida Circunvalación desde donde el agua se habría paso hacia la zona céntrica de la ciudad. Las bocas de tormenta ubicadas en las esquinas expedían el líquido y los canales abiertos por las palas mecánicas para facilitar el curso de aguas acumuladas dieron el alerta a los vecinos del lugar que comenzaron así a poner, en la medida de sus posibilidades, a salvo sus elementos personales. Llegada la tarde, abundantes masas de agua invadían toda la ciudad, llegando a su punto máximo en las últimas horas de la tarde cuando la situación se hizo insostenible. En pocas horas, prácticamente toda la ciudad estaba inundada, la emisión radiofónica sólo se limitaba a pedido de auxilios desde todos los sectores de la localidad, los móviles dispuestos para tales efectos cada vez se limitaban más por la imposibilidad de su circulación debido a la altura de las aguas y el pánico comenzaba a apoderarse de los pobladores en su desesperación por salvarse, y salvar a otros en difíciles circunstancias.

La catástrofe se había desatado, ya: algunos centros de evacuados debieron ser desalojados porque las aguas invadían éstos, los únicos lugares que aún resultaban seguros eran los pisos altos de los edificios y los domicilios de la zona serrana donde fue trasladada la mayoría de la población, en emergencia que en total sumó dieciocho mil.

La movilización fue general, los colaboradores que se acercaron hasta el cuartel de los voluntarios olavarrienses nos demostraron que cuando de ayudar a semejantes se trata, los sentimientos adquieren su real importancia, y que la propia vida se margina para ofrecerla al prójimo.

Niños y ancianos tuvieron prioridad; los llamados en su mayoría se referían al auxilio de numerosas familias — agrupadas todas en un solo domicilio al resguardo de la lluvia que desde las 18 se había desatado en forma ininterrumpida y en abundancia sobre la ciudad.

Hasta el momento, a pesar del dramatismo que se vivía, la situación estaba controlada por parte de los puestos establecidos imprevistamente por la Junta Municipal de Defensa Civil y el cuartel de bomberos voluntarios. Pero el punto culminante de esta tragedia se dio cuando la ciudad toda se encontró incomunicada a través de todos sus medios, telefónicos, radiales y traslativos ya que las aguas impedían que cualquier tipo de vehículos transitara por las calles. La falta de electrificación y la soledad en toda la ciudad daba un aspecto tétrico abarcando el pesimismo a aquellos que aún no habían podido abandonar sus hogares, atrapados éstos por la fuerza del fenómeno que asoló la ciudad.

Infructuosos e insuficientes, resultaron en algunos casos los esfuerzos de las personas dedicadas al rescate, por la falta de móviles para llegar hasta el lugar o por la imposibilidad de subir hasta el lugar donde los solicitantes se habían visto obligados a llegar. Así tenemos conocimiento de una madre, que con sus dos pequeños hijos, bajo el único abrigo de una manta, en un domicilio del barrio San Vicente, debió permanecer toda una noche y parte del día siguiente en esa ubicación hasta que fue posible el acercamiento de un volquete en su rescate.

Entendemos que situaciones similares se han vivido en distintos puntos de Olavarría, pero resultaría imposible detallarlos a todos. Lo esencial es la reseña general y la experiencia por cada uno vivida. De la eficiencia del operativo desplegado una clara muestra es la lista de víctimas fatales que sólo alcanzó a siete, cuando la alarmante situación que se vivía hacía parecer que fuera mucho mayor.

Los conocidos de siempre: en mal tiempo aparecen los inescrupulosos

Cuando todo el mundo comenzaba a desabastecerse en la ciudad, los hogares recurrieron a los primeros negocios que tuvieron a mano. En muchos casos — eso es cierto —, numerosos comercios abrieron sus puertas y la frase común era: "Venderemos hasta que se nos acaben los stocks". De entre éstos, también era posible encontrar a comerciantes inescrupulosos, de esos que no pierden la oportunidad de la tragedia de los demás, para medrar con las desgracias ajenas.

Según declaraciones de vecinos, dos, exactamente dos, velas fueron vendidas en 4.000 pesos. Otros ejemplos: un kilogramo de pan, en un local en cercanías del tanque de agua corriente (Pellegrino y Pellegrini), fue expendido a un costo de 8.500 pesos.

Como ejemplos, aunque pocos, valen. Lo lamentable está en su existencia, cuando la ley de oferta de demanda quedaba inutilizada frente a lo catastrófico de la situación que la totalidad de la población vivió.

Repetimos lo del título: los conocidos de siempre, los inescrupulosos, florecen en tiempos de tragedia. Y es la comunidad la que debe actuar, no solamente obviando la adquisición de productos sino efectuando la concreta denuncia para las más severas sanciones.

Somos comprensivos ante la desesperación del caso, la necesidad de alimentarse adultos y criaturas, pero todo tiene un patrón. No únicamente el de la decencia sino, más allá, del respeto por la persona ajena. La solidaridad es amor por el prójimo.

La radio, un faro de luz en medio de las tinieblas

"...veníamos en el camión, quisimos ir para el centro y no pudimos pasar; volvimos sobre nuestros pasos y tomamos la Pueyrredón, el agua no nos dejaba pasar tampoco, como la radio ya no funcionaba, no sabíamos hacia dónde dirigirnos. "El relato que nos hacía un amigo era suficientemente elocuente sobre la importancia que LU32 Radio Coronel Olavarría, a través de su servicio constante y eficiente, tuvo para la gente en estas inundaciones. Cuando ya los teléfonos dejaron de funcionar, cuando el nivel de las aguas no permitió el tránsito hacia los centros de información, solamente la radio era capaz de orientar a toda la población que, exceptuando a quienes tenían casa de alto, debió abandonar sus viviendas casi en su totalidad.

En medio de la noche y la lluvia, los locutores iban indicando los lugares que aún no habían sido cubiertos y ofrecían al oyente la posibilidad de dirigirse a los diversos centros de concentración de evacuados, que uno a uno iban surgiendo como fruto de la solidaridad, sin más medios que la voluntad de servir, con la calidez del ser humano y la tibieza de un café o una sopa reconfortante.

Los hombres de "nuestra radio", colegas que nos honran y honran a nuestra profesión, estuvieron desde la misma iniciación de la catástrofe al pie del cañón, sin escatimar esfuerzos ni trabajo. Todos los puestos claves fueron cubiertos en una tarea encomiable que no supo de desmayos y sí de muchas horas de vigilia.

A través del éter, las familias fueron teniendo la tranquilidad que habían perdido ante la incertidumbre sobre el destino de sus seres queridos. En un momento, fue casi único y exclusivo medio de información y comunicación para las autoridades que desde la Intendencia Municipal y desde bomberos, trataban de organizar un operativo de salvamento, cuya dimensión sobrepasaba en mucho a cuanto alguien pudiera imaginar.

Aún luego de las horas más álgidas, luego que el líquido elemento acallara sus voces, la gente de Radio Olavarría se sobrepuso a todos los inconvenientes y reanudó su tarea, aún entre el agua, caminando sobre ladrillos en su sala de transmisión, casi sin una pausa para dormir. La voz llegó nuevamente a los hogares silenciosos, las buenas noticias levantaron los ánimos más pesimistas. Los infundios y rumores con los que mucha gente parece soslazarse quedaron desvirtuados.

Más luego, su onda fue llegando a las poblaciones vecinas, en las cuales casi todos los olavarienses de hoy tienen su raíz o su cuna. La radio fue un bálsamo en medio de la tormenta, la radio nos unió cuando todo era desconcierto, la radio fue el medio que permitió a quienes se hallaban lejos de sus seres queridos, aferrarse a su onda hasta que llegó el comunicado con el consabido..." y familia se encuentran bien". Tambien le hizo saber a muchos, que un aparato que estaba inerte en su domicilio era útil en forma urgente en otra parte.

La tarea que surgió en forma espontánea fue gigantesca y afortunadamente tan positiva, que permitió la subsistencia misma de la ciudad, pero evidentemente sin el aporte de "nuestra radio", muy diferente hubiera sido el panorama y muy diferentes también los resultados. Tal vez ahora muchos valores en su real medida, la importancia que para una sociedad tiene una emisora radial, máxime si su personal está integrado por HOMBRES y MUJERES como los que demostró posee LU32 en esta oportunidad. No lo olvidemos cuando necesite nuestro apoyo.

"Juárez es un jardín de flores al lado de èsto..."

IMPORTANTE APORTE DE LA COMUNA

Como lo dijera al presidente de la Nación el Intendente durante la visita de aquel a su despacho, la comuna de Juárez fue muy solidaria con el desastre en Olavarría, aportando colaboraciones importantes.

La máxima autoridad de ese partido, por lo tanto expresó que Juárez "fue el primer partido afectado así, en forma brusca. No ha sido, por supuesto, de la dimensión de lo ocurrido aquí, ya que la ciudad se anegó parcialmente. Por supuesto, es un jardín de flores al lado de ésto. Lo difícil ahora es la secuencia, yo diría que es una emergencia municipal, dada la reconstrucción de la red vial municipal y provincial. Ese, tal vez, debe ser el mayor esfuerzo. Yo creo que es una situación distinta a la de Pehuajó, porque en esa zona las aguas se quedan estancadas, en cambio aquí se evacúan rápidamente por el desnivel. Estoy hoy aquí porque hemos mandado una flota de dieciséis camiones y dos palas cargadoras, para ayudar a la limpieza de la ciudad, dado que entendemos el intendente Portarrieu y yo, que es la primera medida que hay que tomar por razones sanitarias, para evitar cualquier consecuencia en la salud de la población".

El presidente Videla tomó contacto directo con el desastre

"... Siempre está la Nación a la expectativa por si es menester también su servicio"

A través de medios informativos de la Capital Federal, desde hora temprana del sábado último se tomó conocimiento de una inminente llegada del presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, a la zona del desastre y, en nuestro caso de particular interés, a Olavarría.

Se tenía por seguro que a la hora 11 de esa jornada haría su descenso el vehículo que trasladara al primer mandatario y se tenía prevista la playa frente al cementerio local. A continuación, Videla se dirigiría a otros puntos de la tragedia, como La Madrid y Laprida.

Era evidente, que el más alto magistrado del país se proponía tomar contacto directo con los efectos del fenómeno natural y las expectativas que despertó el anuncio de su concurrencia a nuestro medio fueron muchas.

EN TERRENOS DEL FERROCARRIL

Como se dice el lugar anunciado en primer término para el arribo del helicóptero que desde Tandil trajera al Presidente de la Nación, era la playa ubicada frente a la necrópolis local.

Allí, desde poco antes de las 11, estuvieron apostados cronistas de los medios informativos olavarrienses, los que momentáneamente para las 13 se dirigieron al Palacio Municipal para recabar confirmación sobre hora y lugar de llegada del primer magistrado del país.

Un intervalo de actividades (se produjo entonces, a las 13, el relato de los acontecimientos ocurridos desde el domingo 27 por parte del Dr. Portarrieu a través de LR3 Radio Belgrano de Buenos Aires) y nuevamente en camino hacia el cementerio — no se había contrariado la noticia primera de la playa de aterrizaje — se conoció que el teniente general Jorge Rafael Videla (era la hora 14 aproximadamente) estaba ya en camino a la Municipalidad.

EN RIVADAVIA Y SAN MARTIN

Un numeroso grupo de presentes aplaudió el paso del Presidente de la Nación en momentos que ingresaba al Palacio Municipal, juntamente con colaboradores.

Allí, junto a asesores, aguardaba el Dr. Carlos Víctor Portarrieu. Recibió el lord mayor al primer magistrado en su despacho, mientras un cerco de guardias contenía el público que pugnaba por ingresar al recinto comunal.

CONVERSACION CON PORTARRIEU

Ya el Presidente en el despacho del Intendente, éste efectuó un relato somero de los hechos ocurridos durante la inundación en Olavarría y, en especial, los efectos apreciados.

El Dr. Portarrieu decía, entre otras cosas, así:

" Todo lo llevaba y todo lo superaba. Además nos quedamos sin luz en un ratito, sin radio y sin teléfonos. Solamente funcionó el servicio de gas, que se mantuvo hermético y no lo pudo bloquear y cuando ya quedamos sin nada nos salvaron los volquetes y las grandes palas, sacando a la gente de arriba de los techos. Si no se hubieran ahogado muchísimos".

"Superado ese primer momento del aluvión, verdad, ahora en la etapa de recomponer la cosa, ¿está abastecida la ciudad?".

A ello respondió el Intendente:

"Sí. Está abastecida un poco por los mayoristas, otro poco porque la gestión de todo este aparato montado hace que la gente le llegue más o menos lo necesario en víveres. Estamos dando comida, estamos distribuyendo toda la ropa que nos llega. La parte sanitaria está bien cubierta y prevenida en el futuro por lo que pueda traer como consecuencias todo esto".

El Presidente:

"Visto desde arriba, pareciera que las viviendas están nuevamente habilitadas o habitables... ¿La gente ha recurrido nuevamente a ellas?".

El Intendente:

"Bueno. Este es uno de los problemas. Cuando los trajimos desde los puntos donde estaban evacuados y los mandamos a las viviendas, se encontraron que en las casas había habido hasta tres metros de agua, que los roperos estaban todos mojados, que la ropa de cama también, que los útiles de cocina también, la casa humedecida. No podían ni usar la ropa ni acostarse. Hubo que volverlos a tomar un poquito, pero paulatinamente ya se van yendo. Mientras tanto los seguimos sosteniendo, durmiendo y comiendo y vamos a seguir sosteniendo con alimentos... Tal vez, unas dos mil raciones por comida, hasta que se supere. Aquí hay dos grandes daños: uno debe ser del 90 al 95 por ciento, que es el comercio: lo vació, por la vidriera, por la puerta; lo vació. En mobiliario y en mercaderías. Y luego está el equipamiento de tipo familiar, que también le inutilizó muchísimo. Luego estaría el agropecuario, porque creo que es de mucha magnitud en materia de pasturas y algunos no pudieron levantar las colas de girasol que iban quedando (acá no hay mucho sorgo ni t[illegible] hay mucho maíz). Eso habrá que evaluarlo también.

"Pero en lo que nosotros ponemos énfasis es en el comercio. Es decir, cómo podemos restituir otra vez el circuito económico - financiero. Algo le vamos a alcanzar como sugerencia, como pedido, para hacer créditos lo más baratos posibles, con gracia, un año o dos de gracia porque si se tiene que empezar a pagar enseguida no va a poder, ¿no es cierto?.

"En fin. Se ha encontrado mucha solidaridad, desde luego, desde todos los niveles de gobierno, de todas las fuerzas de seguridad y es así como ahora van llegando desde todas las comunas vecinas, como Juárez, Tres Arroyos y Pigüé, Tandil y Azul, etc. Instituciones también. La Mercedes Benz comisionó una delegación que llegó hoy (por el sábado 3) para ofrecer transporte, colectivos y elementos. Les hemos dado una lista que entendemos como más apremiantes para pasar los próximos veinte días, digamos".

CONTINUACION DE LA VISITA

El Presidente fue invitado a almorzar, situación que el magistrado agradeció y se excusó ante la necesidad de continuar viaje a Azul y Tapalqué antes de regresar a Buenos Aires.

El gobernador de la provincia, que también se encontraba presente en ese momento (al igual que otros colaboradores de primera línea), propuso el recorrer un par de cuadras caminando, para tomar una impresión del desastre.

A esto el Dr. Portarrieu ofreció proseguir el itinerario en el colectivo que había traído desde la estación a las autoridades.

El Tte. Gral. Videla a su vez propuso al bajarse en un comercio, en una casa de familia, para efectuar una inspección ocular de los daños.

EL RECORRIDO DE LA INSPECCION

Siempre a bordo del colectivo de la empresa 25 de Mayo el Nº 9, chapa patente C-277768, conducido por Ricardo Arouxet, el presidente Videla, el Intendente Portarrieu y el resto de las autoridades presentes el sábado, iniciaron la propuesta recorrida por las calles de la ciudad desde el Palacio Municipal. A sus puertas, numeroso público, al ingreso y egreso de Videla, estuvo apostado para saludar y aplaudir el más alto magistrado.

A las 14,10, la columna, a la que se sumó gran cantidad de vehículos (automóviles, camionetas, motocicletas y bicicletas), enfiló por Rivadavia hasta Vélez Sarsfield, por ésta hasta Alsina, de allí a la avenida Del Valle y por esta arteria en dirección a la avenida Brown.

En medio del barro de las calles, rumbo a Alsina se tomó por Belgrano. Por aquella a Dorrego y por esta hasta Vicente López. La única detención de la caravana se produjo en Creaciones Vas (comercio tomado al azar y totalmente devastado por las aguas). Allí en Vicente López 3089, Videla y los acompañantes — siempre bajo severa vigilancia — estuvieron un momento comentando la realidad de ese presente desolador, mientras el público se arremolinaba en las inmediaciones.

La marcha se reinició por Vicente López y finalmente por la avenida Colón, se traspuso las vías del Roca (allí se produjo una breve detención por las maniobras de un tren). El reloj marcaba las 14,35 y era evidente que la visita presidencial llegaba a su fin.

La partida de los visitantes se produjo desde el mismo lugar de arribo. Los 2 helicópteros de la Fuerza Aérea Argentina aguardaban, abundante público aplaudía. Videla ascendió al aparato identificado como el H-88, cuyas paletas fueron las primeras en ponerse en movimiento, mientras el H-84, iba recibiendo al resto de la comitiva.

A las 14,40 se elevó la primera máquina. En el aire efectuó un semicírculo y era patente que el itinerario tenía por próxima detención la ciudad de Azul, como se había anunciado.

Mientras tanto, en la avenida se comenzaba a percatar la descentralización de los muchos vehículos que se habían estacionado y así concluía la visita de poco menos de una hora que efectuara el Presidente de la Nación a Olavarría.

UNA POBLACION DE PIE

Nos animamos a cambiar el titular con que el diario capitalino "Clarín" destacó las declaraciones emitidas por el Presidente de la Nación a su regreso a Buenos Aires, luego de haber recorrido la zona afectada por la inundación.

"Yo quisiera —dijo el primer mandatario a los periodistas porteños — ante todo poner de manifiesto que más allá de lo que he visto de lastimoso, daños y demás, HE ENCONTRADO UNA POBLACION DE PIE. ¿Por qué digo de pie? Porque está serena, frente a este fenómeno de la naturaleza, por cierto con preocupación, como la tenemos todos, pero con fe en sí misma, con fe en la potencialidad de la región que están habitando. Con una esperanza cierta que todo esto es un mal momento, pero que después vendrán los momentos buenos. Y justamente para esos momentos buenos está proyectando, más que sentarse en los momentos malos. A esa población que así toma esto, mi más cordial saludo y mi mejor deseo que esto pase pronto y que vuelva a renacer en ellos esta confianza que está latente y que se haga una realidad".

Estas fueron las palabras con que el teniente general Videla cerró sus declaraciones a la prensa luego de dar un amplio informe sobre la situación en cada una de las ciudades que fueron afectadas por el fenómeno.

Palabras que nos enorgullecen, que nos alientan y alimentan nuestra esperanza. Declaraciones del Jefe de Estado que en su breve visita grabó en su alma la voluntad de trabajo que anima a todos quienes habitamos este suelo. Palabras en fin, que sumadas a las del doctor Carlos Víctor Portarrieu nos dicen a las claras que no estamos solos, que la Nación nos apoyará para que volvamos a hacer de nuestra Olavarría el orgullo de la Provincia.

Una visita sin protocolo

Cuando el sábado 3 se anunció a la prensa la llegada del señor Presidente de la Nación, por supuesto que se descontaba que todo el protocolo sería dejado de lado ante el cariz extraordinario que las circunstancias imponían.

Pero todo superó aún lo esperado, ya que no solamente su descenso no se produjo en la zona del cementerio donde fuera anunciado, sino que lo hizo en el terreno del Ferrocarril, adyacente a la avenida Colón, sin aviso previo y sin transporte para las autoridades visitantes. Ante tal circunstancia, el colectivo de la empresa 25 de Mayo, interno 9, chapa patente C 277768, que era conducido por Ricardo Arouxet, en su recorrido normal, fue detenido por las autoridades policiales y se convirtió en improvisado y adecuado vehículo presidencial. En el mismo el primer mandatario llegó hasta el palacio municipal y posteriormente recorrió algunas de las calles de Olavarría. Ricardo Arouxet, tras la partida de los helicópteros, aún no había reaccionado tras la sorpresa... por cerca de una hora, había sido chofer del Presidente de la República y del Gobernador de la Provincia.

Autoridades presentes

En el revuelo producido por la visita presidencial a nuestra ciudad, en el Palacio Municipal era dable apreciar numerosas presencias. Las autoridades locales se confundían con los acompañantes del teniente general Videla.

Entre éstos, el subsecretario de Programación y Desarrollo, Guillermo Walter Klein; el ministro de Economía de la provincia, Raúl Salaberren, el general José Monte, de la VII Brigada; el presidente del Banco de la Nación y, naturalmente, el general Ibérico Saint Jean.

CALIDAD EXPERIENCIA RESPALDO TECNICO

Se suman a las ventajas que LOMA NEGRA C.I.A.S.A. ofrece con sus productos

- Cemento Portland Normal
- Cementos Portland Especiales
- Cales Hidráulicas Molidas
- CEMENTO PORTLAND "SUPER" LOMA NEGRA
- CEMENTO DE ALBAÑILERIA "CALCEMIT"

LOMA NEGRA C.I.A.S.A. Av. Pte. R.S. Peña 636 - Buenos Aires - TE. 33-1533/39

VIDELA: EXPERIENCIA VIVENCIAL

Después de la hora 14 del sábado, el presidente de la Nación, teniente general Jorge Rafael Videla, se dirigió a la población de Olavarría a través de los micrófonos de LU 32.

Estas fueron sus palabras:

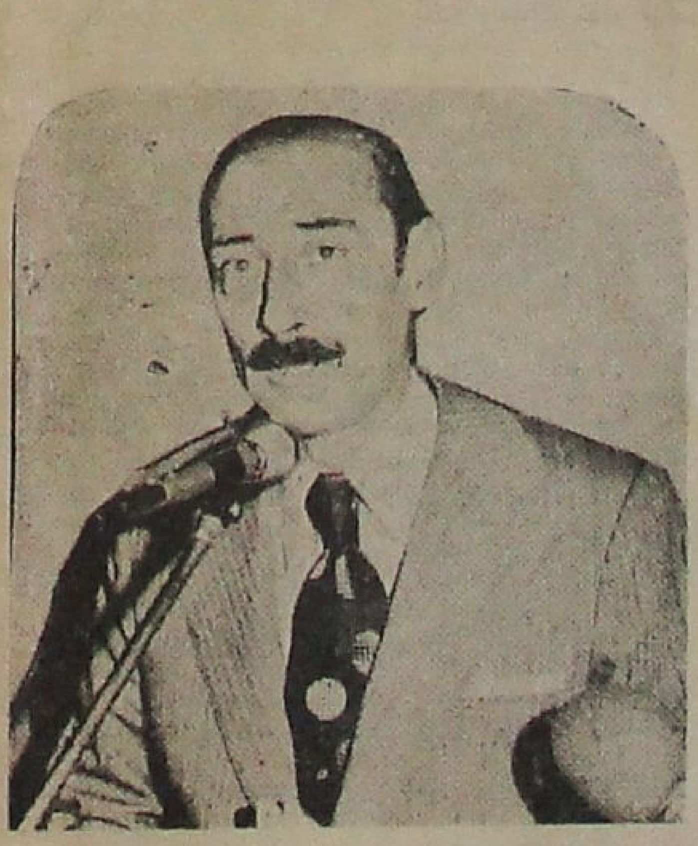
"Ante todo quiero agradecer la oportunidad de, por este medio, llegar a la población de esta ciudad de Olavarría y sus alrededores.

"Mi visita es para tomar un contacto personal, vivencial, con este meteoro que ha asolado la zona, a efectos que la Nación, más allá del aporte puramente moral de una visita, pueda también, en función de esa toma de contacto con el problema real, brindar todo el tipo de apoyo que pueda necesitar la provincia y, fundamentalmente, la zona afectada.

"Sabemos que la provincia ha hecho todo lo que está a su alcance y su situación está bastante controlada. No obstante siempre está la Nación a la expectativa por si es menester también su servicio.

"Es mi deseo, como decía, tomar una impresión objetiva, que no solamente desde el aire se puede ver, sino en este caso particular en Olavarría donde el meteoro tuvo características de un aluvión y entiendo que fue explosiva la entrada del agua a las viviendas, comercios y demás y eso es justamente lo q' quiero ver para tener una evaluación de los daños producidos.

"El problema es vivir la cosa uno mismo, tener la experiencia vivencial. No solamente la debe tener el Presidente, sino quienes lo asesoran al Presidente. Ese es el objeto por el que me acompaña una comitiva, personal técnico, funcionarios, para que ellos también tengan esta vivencia y puedan mejor evaluar en qué medida la Nación puede concurrir.



Cuando todo parecía volver a la normalidad

Mañana del lunes 28, el cielo amenazaba, pero las aguas se alejaban dejando a su paso el resto de todo y elementos arrastrados en su recorrido. Pero ya la alarma de lo que después sería el peor desastre sufrido por nuestra ciudad, había sido dada por el sector de la avenida Circunvalación desde donde el agua se habría paso hacia la zona céntrica de la ciudad. Las bocas de tormenta ubicadas en las esquinas expedían el líquido y los canales abiertos por las palas mecánicas para facilitar el curso de aguas acumuladas dieron el alerta a los vecinos del lugar que comenzaron así a poner, en la medida de sus posibilidades, a salvo sus elementos personales. Llegada la tarde, abundantes masas de agua invadían toda la ciudad, llegando a su punto máximo en las últimas horas de la tarde cuando la situación se hizo insostenible. En pocas horas, prácticamente toda la ciudad estaba inundada, la emisión radiofónica sólo se limitaba a pedido de auxilios desde todos los sectores de la localidad, los móviles dispuestos para tales efectos cada vez se limitaban más por la imposibilidad de su circulación debido a la altura de las aguas y el pánico comenzaba a apoderarse de los pobladores en su desesperación por salvarse, y salvar a otros en difíciles circunstancias.

La catástrofe se había desatado, ya; algunos centros de evacuados debieron ser desalojados porque las aguas invadían éstos, los únicos lugares que aún resultaban seguros eran los pisos altos de los edificios y los domicilios de la zona serrana donde fue trasladada la mayoría de la población, en emergencia que en total sumó dieciocho mil.

La movilización fue general, los colaboradores que se acercaron hasta el cuartel de los voluntarios olavarrienses nos demostraron que cuando de ayudar a semejantes se trata, los sentimientos adquieren su real importancia, y que la propia vida se margina para ofrecerla al prójimo.

Niños y ancianos tuvieron prioridad; los llamados en su mayoría se referían al auxilio de numerosas familias — agrupadas todas en un solo domicilio al resguardo de la lluvia que desde las 18 se había desatado en forma ininterrumpida y en abundancia sobre la ciudad.

Hasta el momento, a pesar del dramatismo que se vivía, la situación estaba controlada por parte de los puestos establecidos imprevistamente por la Junta Municipal de Defensa Civil y el cuartel de bomberos voluntarios. Pero el punto culminante de esta tragedia se dio cuando la ciudad toda se encontró incomunicada a través de todos sus medios, telefónicos, radiales y traslativos ya que las aguas impedían que cualquier tipo de vehículos transitara por las calles. La falta de electrificación y la soledad en toda la ciudad daba un aspecto tétrico abarcando el pesimismo a aquellos que aún no habían podido abandonar sus hogares, atrapados éstos por la fuerza del fenómeno que asoló la ciudad.

Infructuosos e insuficientes, resultaron en algunos casos los esfuerzos de las personas dedicadas al rescate, por la falta de móviles para llegar hasta el lugar o por la imposibilidad de subir hasta el lugar donde los solicitantes se habían visto obligados a llegar. Así tenemos conocimiento de una madre, que con sus dos pequeños hijos, bajo el único abrigo de una manta, en un domicilio del barrio San Vicente, debió permanecer toda una noche y parte del día siguiente en esa ubicación hasta la que fue posible el acercamiento de un volquete en su rescate.

Entendemos que situaciones similares se han vivido en distintos puntos de Olavarría, pero resultaría imposible detallarlos a todos. Lo esencial es la reseña general y la experiencia por cada uno vivida. De la eficiencia del operativo desplegado una clara muestra es la lista de víctimas fatales que sólo alcanzó a siete, cuando la alarmante situación que se vivía hacía parecer que fuera mucho mayor.

Los conocidos de siempre: en mal tiempo aparecen los inescrupulosos

Cuando todo el mundo comenzaba a desabastecerse en la ciudad, los hogares recurrieron a los primeros negocios que tuvieron a mano. En muchos casos — eso es cierto —, numerosos comercios abrieron sus puertas y la frase común era: "Venderemos hasta que se nos acaben los stocks". De entre éstos, también era posible encontrar a comerciantes inescrupulosos, de esos que no pierden la oportunidad de la tragedia de los demás, para medrar con las desgracias ajenas.

Según declaraciones de vecinos, dos, exactamente dos, velas fueron vendidas en 4.000 pesos. Otros ejemplos: un kilogramo de pan, en un local en cercanías del tanque de agua corriente (Pellegrino y Pellegrini), fue expendido a un costo de 8.500 pesos.

Como ejemplos, aunque pocos, valen. Lo lamentable está en su existencia, cuando la ley de oferta de demanda quedaba inutilizada frente a lo catastrófico de la situación que la totalidad de la población vivió.

Repetimos lo del título: los conocidos de siempre, los inescrupulosos, florecen en tiempos de tragedia. Y es la comunidad la que debe actuar, no solamente obviando la adquisición de productos sino efectuando la concreta denuncia para las más severas sanciones.

Somos comprensivos ante la desesperación del caso, la necesidad de alimentarse adultos y criaturas, pero todo tiene un patrón. No únicamente el de la decencia sino más allá, del respeto por la persona ajena. La solidaridad, el amor por el prójimo.

La radio, un faro de luz en medio de las tinieblas

"...veníamos en el camión, quisimos ir para el centro y no pudimos pasar; volvimos sobre nuestros pasos y tomamos la Pueyrredón, el agua no nos dejaba pasar tampoco, como la radio ya no funcionaba, no sabíamos hacia dónde dirigirnos. "El relato que nos hacía un amigo era suficientemente elocuente sobre la importancia que LU32 Radio Coronel Olavarría, a través de su servicio constante y eficiente, tuvo para la gente en estas inundaciones. Cuando ya los teléfonos dejaron de funcionar, cuando el nivel de las aguas no permitió el tránsito hacia los centros de información, solamente la radio era capaz de orientar a toda la población que, exceptuando a quienes tenían casa de alto, debió abandonar sus viviendas casi en su totalidad.

En medio de la noche y la lluvia, los locutores iban indicando los lugares que aún no habían sido cubiertos y ofrecían al oyente la posibilidad de dirigirse a los diversos centros de concentración de evacuados, que uno a uno iban surgiendo como fruto de la solidaridad, sin más medios que la voluntad de servir, con la calidez del ser humano y la tibieza de un café o una sopa reconfortante.

Los hombres de "nuestra radio", colegas que nos honran y honran a nuestra profesión, estuvieron desde la misma iniciación de la catástrofe al pie del cañón, sin escatimar esfuerzos ni trabajo. Todos los puestos claves fueron cubiertos en una tarea encomiable que no supo de desmayos y sí de muchas horas de vigilia.

A través del éter, las familias fueron teniendo la tranquilidad que habían perdido ante la incertidumbre sobre el destino de sus seres queridos. En un momento, fue casi único y exclusivo medio de información y comunicación para las autoridades que desde la Intendencia Municipal y desde bomberos, trataban de organizar un operativo de salvamento, cuya dimensión sobrepasaba en mucho a cuanto alguien pudiera imaginar.

Aún luego de las horas más álgidas, luego que el líquido elemento acallara sus voces, la gente de Radio Olavarría se sobrepuso a todos los inconvenientes y reanudó su tarea, aún entre el agua, caminando sobre ladrillos en su sala de transmisión, casi sin una pausa para dormir. La voz llegó nuevamente a los hogares silenciosos, las buenas noticias levantaron los ánimos más pesimistas. Los infundios y rumores con los que mucha gente parece solazarse quedaron desvirtuados.

Más luego, su onda fue llegando a las poblaciones vecinas, en las cuales casi todos los olavarrienses de hoy tienen su raíz o su cuna. La radio fue un bálsamo en medio de la tormenta, la radio nos unió cuando todo era desconcierto, la radio fue el medio que permitió a quienes se hallaban lejos de sus seres queridos, aferrarse a su onda hasta que llegó el comunicado con el consabido... " y familia se encuentran bien". También le hizo saber a muchos, que un aparato que estaba inerte en su domicilio era útil en forma urgente en otra parte.

La tarea que surgió en forma espontánea fue gigantesca y afortunadamente tan positiva, que permitió la subsistencia misma de la ciudad, pero evidentemente sin el aporte de "nuestra radio", muy diferente hubiera sido el panorama y muy diferentes también los resultados. Tal vez ahora muchos valores en su real medida, la importancia que para una sociedad tiene una emisora radial, máxime si su personal está integrado por HOMBRES y MUJERES como los que demostró poseer LU32 en esta oportunidad. No lo olvidemos cuando necesite nuestro apoyo...

"Juárez es un jardín de flores al lado de ésto..."

IMPORTANTE APORTE DE LA COMUNA

Como lo dijera al presidente de la Nación el Intendente durante la visita de aquel a su despacho, la comuna de Juárez fue muy solidaria con el desastre en Olavarría, aportando colaboraciones importantes.

La máxima autoridad de ese partido, por lo tanto expresó que Juárez "fue el primer partido afectado así, en forma brusca. No ha sido, por supuesto, de la dimensión de lo ocurrido aquí, ya que la ciudad se anegó parcialmente. Por supuesto, es un jardín de flores al lado de ésto. Lo difícil ahora es la secuencia, yo diría que es una emergencia municipal, dada la reconstrucción de la red vial municipal y provincial. Ese, tal vez, debe ser el mayor esfuerzo. Yo creo que es una situación distinta a la de Pehuajó, porque en esa zona las aguas se quedan estancadas, en cambio aquí se evacúan rápidamente por el desnivel. Estoy hoy aquí porque hemos mandado una flota de dieciséis camiones y dos palas cargadoras, para ayudar a la limpieza de la ciudad, dado que entendemos el Intendente Portarrieu y yo, que es la primera medida que hay que tomar por razones sanitarias, para evitar cualquier consecuencia en la salud de la población".

DESPUES DE LO OCURRIDO, LA CIUDAD DEBE RECONSTRUIRSE

Olavarría ha sufrido el peor desastre de su historia. Los efectos de la inundación que la destrozó, según la apreciación de un Ministro nacional, no llegó a los términos de catástrofe, lo que, aparentemente, debería servirnos de algún consuelo, pensando que hay lugares en los que se está peor a causa de fenómenos naturales.

Es obvio que cada uno siente las cosas conforme las experimenta directamente. Y Olavarría ha sido econ micamente destruida por una inundación, cuyos efectos colocan a la famosa del año 19, en un nivel mucho menor.

Hemos perdido vidas —que es lo irreparable— hemos perdido la mayor parte del comercio; los vecinos han visto destruidas sus viviendas algunos; sus muebles y ropas todos; hay —aún en el momento de escribir estas líneas— personas cuyo paradero no se conoce; los campos fueron alisados, en los sembradíos se ignora qué cantidad de mortandad de hacienda se ha producido.

A cinco días de terminado el aluvión todavía no era posible conseguir energía eléctrica para intentar acelerar las operaciones de limpieza, de recuperar algo de lo perdido.

Las perspectivas inmediatas no hay que minimizarlas: el invierno que se aproxima va a ser muy duro para Olavarría, porque entre el 27 y el 29 de abril todos perdieron todo. El que tenía mucho perdió eso y el que tenía poco también perdió eso. La diferencia estará dada en el futuro, según las posibilidades de recuperación que se presenten a cada uno.

Pero hay que tener en cuenta que habrá menos trabajo; menos gente ganará salarios para hacer compras. que habrá comercios de artículos no imprescindibles que se verán en figurillas para subsistir.

Olavarría, pues, ha sufrido ya —y continuará sufriendo por un tiempo más largo que corto— un terrible castigo.

Sin embargo hay que considerar una cosa: la ciudad está viva. La ciudad tiene mentalidad de lucha por su engrandecimiento.

Las recorridas a las que el cronista se vio obligado por la magnitud del desastre, mostraron ese empuje vital. En todas partes se vio enfervorizadas a las mujeres —tras el lógico período de llanto al ver destruido lo que había costado una vida recuperar— lanzarse con una tenacidad feroz al reordenamiento, sin importar horas, ni esfuerzos, ni períodos de alimentación, ni descanso.

Pudimos ver también comercios —en particular las ventas de comestibles— que mientras por un lado iban arrojando a la calle cajas de mercadería dañada o levantaban estanterías derramadas, entregaban al público las existencias aptas para el consumo y lo hacían a precios razonables —claro que también estuvieron los otros, lamentablemente—; y hasta gente que sólo había quedado con la ropa puesta, encarar la situación con espíritu sonriente, al menos hacia fuera de sí, señalando a los demás confianza en el futuro. Y no hablamos precisamente de jóvenes, de esos que razonablemente pueden esperar 30 años más de vida, sino de mayores de sesenta años, que con una fortaleza que sirve de ejemplo, se aprestaban a reiniciar la tarea.

Es de esperar ahora que así como los vecinos se disponen a hacer lo suyo, los poderes públicos los acompañen. Créditos amplios, generosos en tiempo y en intereses serán imprescindibles para la vida privada. Y en lo público, en lo edilicio, ese gigantesco presupuesto municipal, deberá ser dedicado a la reconstrucción. Todos deben dar signos de vitalidad reedificadora: hay muchas veredas destrozadas, decenas de cercos derrumbados. En eso nosotros vemos ya, por un tiempo, no se podrá exigir al vecino que haga reposiciones, porque todos tendrán que pensar en vestuario arrasado o deteriorado por el agua, en sus muebles desencajados, en sus artefactos eléctricos deteriorados.

Después de lo ocurrido, pues, Olavarría muestra su fe en el porvenir; sabe que ha de pasar un período de "cinturón apretado" en todos los aspectos y aún en los más indispensables.

Pero sabe también que —con la ayuda del Estado— ha de volver a ser el orgullo que fue.

Y piense, que a la luz de la trágica experiencia del año 80 y en la medida de lo posible, se abrirán las obras de ingeniería que aminoren tan tremendos efectos si es que alguna vez —ojalá que no— se repita un fenómeno de esta naturaleza.

Yendo más a fondo en esa tarea: debería organizarse en la ciudad, vecinos y Estado, la gran comisión de la reconstrucción. Dejar de lado todos los esfuerzos que se dispersan en organismos vecinales, en instituciones que cuando todo está en orden son altamente significativas, pero que resultan, en estos momentos, un tanto secundarias. Debería ser, como en las páginas que se escribieron en la forja de la Nación, en que todos juntos trabajan para lo mismo, sin egoísmos, sin que nadie quisiera ser primero. Pero en forma cooperativa, todos juntos, trabajando para todos.

Los primeros pasos para la reconstrucción de la ciudad

A una semana del peor desastre que azotara nuestra ciudad, el Intendente Municipal, a través de la emisora local, LU 32, se refirió a la situación, hacia toda la población.

Fueron elocuentes sus palabras; hay que comenzar la reparación y reconstrucción de la ciudad mancomunando el esfuerzo de todos. Equipos de la Municipalidad y los vecinos mismos se encuentran trabajando y en dos o tres días más los resultados estarán a la vista, al menos en todo lo que a higiene se refiere.

Teniendo en cuenta las mismas palabras del primer mandatario local, estamos en condiciones de coincidir en sus apreciaciones en cuanto a reparación de daños se refiere.

Comienza luego la reconstrucción de esta ciudad que siempre llenó de orgullo a los olavarrienses; los comercios han sido devastados por la inundación, las familias han perdido sus pertenencias, los profesionales sus elementos de trabajo: el trabajo y sus frutos será lento, pero está comprobado que esta ciudad ha bregado siempre por su superación y sabemos que no cederá en sus intentos, máxime teniendo en cuenta que esta vez los culpables son factores ajenos y superiores a la ciencia del hombre que desde su nacimiento prosigue una constante lucha por ubicar su existencia en un nivel superior al que la naturaleza nos expone.

Pidió el doctor Portarrieu a las autoridades nacionales, provinciales y bancarias, el apoyo hacia esta zona del centro de la Provincia, afectada por la fuerte masa de agua. El último de ellos se refiere al otorgamiento de créditos a muy bajo interés y a largo plazo con el consabido período de gracia. Se aplica este último a que los acreedores solicitantes, ya sean comerciantes, jefes de familia o ganaderos, obtengan el crédito en cuestión y comiencen a reintegrar el dinero luego de pasados un año o dos de la catástrofe.

Aquí finalizó el alentador mensaje del Intendente Municipal de la ciudad de Olavarría, nosotros por nuestra parte nos interesamos y solicitamos informe qué sucederá con todos los impuestos y deudas bancarias libradas hacia aquellas personas que hoy se encuentran con solamente el techo de lo que antes fuera amparo de su hogar. Al respecto don Carlos Víctor Portarrieu, nos dijo que están a estudio las prórrogas a otorgarse en cada uno de los casos y que su mayor preocupación era, justamente, reintegrar a cada hogar, lo que por razones meteorológicas se les había arrebatado.

CRONICA DE UN RESCATE

Domingo 27 por la noche, el cuartel de Bomberos Voluntarios, era el lugar donde se recibían todas las solicitudes de rescate, como asimismo, de donde partían las unidades para tal efecto.

En uno de los camiones partimos junto a un grupo de voluntarios, los que ya se encontraban prácticamente agotados, puesto que se hallaban trabajando desde las tres de la madrugada, aunque luego ese cansancio sería superado, porque esos hombres se olvidaron de ellos mismos para cumplir con su consigna que es servir a la comunidad.

El único paso hacia el sector de Pueblo Nuevo, era la Ruta 226, por donde llegamos hasta Ituzaingó, y luego sí, dando un amplio rodeo, por donde la tremenda correntada lo permitía, llegamos al lugar, de donde había provenido el pedido, rescatando antes, a una familia entera, la que no había querido deshacerse de su perro por lo cual también fue transportado en el camión junto a sus amos. Hasta ese momento sumábamos en la caja del camión unas diez personas, excluyendo las que se encontraban en la cabina.

El pedido de evacuación provenía de Estrada y Chacabuco, pero el vehículo sólo pudo llegar hasta Sarmiento y Chacabuco, puesto que luego se acaba el asfalto y el peligro de quedarse atascado era mayúsculo.

En ese lugar el agua había alcanzado una altura de un metro con treinta centímetros aproximadamente, atados por una soga se introdujeron en el barro y el agua tres voluntarios, mientras que los que quedábamos sobre el camión, rezábamos por su seguridad, en esas dos cuadras, de ida y de vuelta que debían atravesar. Al cabo de quince minutos, divisamos la luz de su linterna, con ellos venían tres mujeres y un hombre joven, que sin dificultad llegaron al vehículo.

Pero no todo acabó allí, de otro domicilio cercano habían pedido auxilio; los voluntarios, volvieron a hundirse en las aguas en busca de aquellas personas que su ayuda necesitaban. Esta vez la espera fue más angustiante, puesto que se prolongó por espacio de aproximadamente cuarenta y cinco minutos. Caídas y acalambramientos estaban a la orden del día para los bomberos voluntarios, como así para todas aquellas personas que se brindaron espontáneamente para socorrer a los necesitados.

Esas personas fueron evacuadas en un tractor por seres que anónimamente prestaron su ayuda.

Cuando los voluntarios regresaban, desde el techo de una casa que se encontraba a pocos metros del camión, se oyó la voz de una mujer pidiendo socorro, no supimos desde qué hora estaba esa familia con el agua hasta la mitad de la puerta de acceso a la casa, pero sí que estaban al borde de sus fuerzas.

Más tardaron los bomberos en rescatar a esta gente, teniendo en cuenta los pocos metros que la separaban del camión, que en socorrer a aquellos que se encontraban a dos cuadras de distancia.

Una parte de la odisea había terminado. Restaba volver al cuartel, por el mismo camino en que habíamos ingresado. No sabíamos si quedaba otro... los corazones, a pesar de lo que estábamos viendo, volvieron a latir normalmente, al menos por unos cuantos minutos, otra cantidad considerable de vidas se encontrarían a salvo.

Voluntad de cemento

La frase no es nuestra, la escuchamos, así al pasar, en nuestra recorrida cuando ya las aguas habían bajado. Era el miércoles 30, la ciudad estaba prácticamente en ruinas, pero la gente, aún sin agua, se encontraba trabajando frenéticamente para ponerla otra vez en condiciones habitables.

El mobiliario totalmente mojado, se encontraba en veredas y calles, para que el agua y el lodo, pudieran secarse. Con los ojos llenos de lágrimas de impotencia, todos sin excepción, limpiaban sus casas, su negocios, tiraban al medio de la calle, para que las palas y los camiones encargados de la limpieza de la ciudad los llevaran, efectos quizá muy queridos, de los que nunca en su vida hubieran querido desprenderse, mientras comentaban con el vecino, o con cualquier persona que pasara, sin siquiera conocerla. Todos, en estos momentos nos encontramos hermanados, en la aventura particular vivida por cada uno.

Se vieron también muchos rostros surcados por las lágrimas, pero lágrimas de alegría, al lograr comunicarse o al menos saber por las listas oficiales de evacuados, que su madre, su hermano, o aquel amigo tan querido, se encontraba bien, refugiado en alguna villa serrana.

Y la voluntad y el espíritu emprendedor del olavarriense, volvió a hacerse presente, aún entre el llanto, aún después del miedo, aún después, en algunos casos, de haber perdido a un ser querido.

Habrá excepciones, eso no lo dudamos, pero hemos podido comprobar que la ciudad desea volver a ser lo que fue, hasta hace muy pocos días. La destrucción fue muy vasta e imprevista y costará mucho sudor para que vuelva a brillar en el centro de la provincia, pero sus habitantes lo lograrán, porque solo basta ver cómo las amas de casa se han convertido en sargentos de tropa, dirigiendo a sus hijos y esposos, en la misión destinada a que su hogar retorne a su aspecto de eso... un hogar.

¿Por qué Dios se ensañó de esta manera con toda Olavarría?. Es una pregunta que escuchamos de boca de muchos; decididamente, es imposible de contestar, ¿una prueba?, ¿un castigo?. Somos humanos y cristianos, fue su voluntad, y fue aceptada, no había otra alternativa, pero además de aceptar su voluntad debemos pensar que este fue un reto, un reto que debemos tomar, para demostrar que no desfalleceremos.

Olavarría tiene voluntad de cemento, no es solamente una frase porque su gente lo está demostrando.

Sierras Bayas: comunidad enteramente altruista

Cuando Olavarría progresivamente iba quedando bajo el agua y la inquietud cundía por todos los sectores de la ciudad (¿quién conocía a ciencia cierta el alcance del anegamiento en los barrios?), se acentuó el desplazamiento de gran número de habitantes de la ciudad.

La movilización tuvo dos niveles fundamentales: el traslado de familias enteras desde casas que fueron rápidamente presa de las aguas a edificios de piso (casos monobloques del barrio Jardín, Social, torre Alsina, etc.) y el alejamiento de grupos hacia las villas de la zona industrial.

No entraremos a destacar en esta nota las mil y una anécdotas suscitadas en las innumerables situaciones vividas. Más bien, la intención se centra en destacar la importante actividad desplegada en las poblaciones como Villa Alfredo Fortabat, Hinojo, Villa Von Bernard y Sierras Bayas.

En este último lugar, prácticamente toda la población se abocó a la tarea de atender a los numerosos (casi 3.000) refugiados que incesantemente arribaban. El centro de las operaciones estuvo dado por la parroquia, donde bajo el control del sacerdote Enrique Violino, equipos de ayudantes desplegaron una intensa tarea, cual fue la de alojar a los damnificados en distintos edificios de la localidad: Colegio Secundario, escuelas 14 y 77, el templo, gimnasio y cine y todo hogar con disposición de instalaciones para albergar a grupos familiares.

Una comunidad, en fin, que se largó a la organización de una meritoria campaña que no supo de desvelos, cansancio y permanentes guardias de atención de quienes solamente habían logrado escapar con lo elemental para la subsistencia. Chicos y grandes alternaron para que no faltara alimentación, abrigos, ropa (en el gimnasio del Club San Martín hasta se había establecido un quiosco con prendas varias), servicios de desayuno, almuerzo, merienda y cena.

La extensión de tantas amabilidades llegó a los hogares sierrabayenses, cuyos integrantes — tras las respectivas consultas a las listas de refugiados — fueron retirando de los centros de atención a familiares y amigos para ubicarlos convenientemente y dejar plazas para quienes seguían arribando.

En honor a la verdad, esta altruista actitud se repitió en el resto de las villas aledañas a nuestra ciudad.

CAMIONEROS Y MAQUINISTAS: LOS HEROES DE UNA TRISTE JORNADA

No fueron los únicos, pero evidentemente, en labor espontánea y colosal fue tal vez lo más destacado de las tristes jornadas que los olavarrienses acabamos de vivir. El domingo 27 por la tarde y durante toda la noche, como por arte de magia, cientos de camiones y maquinarias comenzaron a surcar las "líquidas" calles de la ciudad en todas direcciones

El cuartel de bomberos fue el centro de irradiación y desde él, en forma tal vez desorganizada, pero constante, sin pausas, sin temor a los graves daños materiales a que las máquinas eran expuestas y que en muchos casos eran el único bien, partieron una y otra vez portando muchas veces como único dato concreto la dirección de una alejada esquina de cualquier barrio, desde donde se había lanzado un angustioso llamado: de su llegada tal vez dependían las vidas de mujeres, hombres y niños que sobre techos, paredones, altillos o ventanas, resignados a su suerte, tenían como única esperanza de salvación, la llegada de un camión o de una pala.

Y esos hombres, choferes, patrones, empleados municipales o de las grandes empresas locales y de las sierras, olvidaron aun sus hogares y familias en medio de aquella vorágine desesperada, en esa carrera contra el agua que amenazaba con arrebatar la vida de nuestros hermanos, porque algo quedó bien en claro: todos nos dimos cuenta que somos profundamente hermanos en el dolor, pero de entre ellos, seguramente serán muchos los olavarrienses que de ahora en adelante miren con más cariño y respeto a ese personaje muchas veces vilipendiado, que nos dio una lección de amor y desinterés, el camionero, hombre sencillo y de trabajo, que tras su imagen de prepotente, mostró una de las virtudes más preciadas del ser humano, el darlo todo —aun arriesgando la vida—, sin pedir nada. Gracias camioneros, quienes junto a ustedes vivimos estas tristes horas, les estaremos eternamente agradecidos.

CUANDO EL HOMBRE SE ENCUENTRA CONSIGO MISMO

Catástrofe, palabra que azota al hombre desde el nacimiento mismo de las civilizaciones, desde los primeros pasos del hombre sobre la tierra. El omnipotente homo sapiens, que todo lo transformó, que fue dominando una a una todas las técnicas y todas las disciplinas, aún hoy, después de miles de años, sigue siendo pequeño e insignificante ante las fuerzas de la naturaleza, que lentamente o en forma abrupta, quiera el hombre o no, son las únicas modeladoras de la tierra.

Tan tremendo es su poder, que cuando se liberan sus energías, la muerte asoma y crece por doquier. Es entonces cuando el hombre, asumiendo su insignificancia en el contexto del universo, enfrentado a la tremenda realidad, abandona sus pretensiones de individualismo e instintivamente, como cualquiera otro animal de los que pululamos sobre la tierra, retorna íntimamente a la familia, a ese pequeño rebaño que nos une y nos da fuerza hasta el coraje.

Entonces terminan las pequeñas diferencias que día a día nos separan y cada uno, en segundos, rescata para sí la esencia, sus amores más profundos, los que la vida diaria parecen sepultar bajo las pequeñeces y comodidades pasajeras con las que tan a menudo acostumbramos a llenar nuestras vidas.

Quienes vivían en armonía, se apretaron espiritualmente hasta formar, uno, pero lo que nos llama a la reflexión y debería servirnos no solamente para reconstruir esta nuestra ciudad devastada sino para replantear nuestras futuras relaciones familiares, es el hecho que muchos de aquellos que sufren el mal de la época, el divorcio, ante la inminencia de lo fatal, de lo supremo, se acercaron a sus esposas u esposos, a sus hijos y también a padres y hermanos de los que se hallaban distanciados.

De la calamidad, de las ruinas, podemos extraer ejemplos que nos sirvan, que nos permitan no perder nunca de vista la esencia, lo trascendente, lo que puede conducirnos a la felicidad, única meta valedera del paso del hombre por la vida.

EL SEPELIO DE LAS VICTIMAS

El viernes a las 10, en una sencilla pero tocante ceremonia efectuada en la capilla del cementerio local se procedió a la inhumación de las seis primeras víctimas de la inundación.

Contó con la presencia del intendente doctor Carlos V. Portarrieu, autoridades militares y policiales, funcionarios comunales y una reducida cantidad de familiares de los fallecidos.

El sacerdote Albicio Masson tuvo a su cargo un breve mensaje en el que hizo referencia al designio supremo, muchas veces incomprensible para los mortales

Exaltó el amor divino, la fe y la esperanza de una vida mejor en el más allá y tuvo palabras de consuelo para los familiares de quienes fueron las primeras víctimas de esta trágica inundación.

LOS AHOGADOS

Las seis personas ahogadas hasta el jueves a la mañana y que recibieron sepultura el jueves fueron: Mariana Etchecolatz, de 83 años; Andrés Acuña, de 67; Juan Huls, de 81; Ramón Santillán, de 66; Balbina Freiger, de 83 y su hermana Carmen Freiger, de 85.

Además por paros cardíacos, debido a la impresión que recibieron ante la magnitud de la inundación, fallecieron María M. Constanzo y Domingo Novillo Todesco, de 67 años.

También perdieron la vida por asfixia por inmersión, recibiendo cristiana sepultura posteriormente: José Di Giorgi ,de 72 años; Andrés Pasquini y Beatriz Iriart de Lozano.

Nuevo comisario en Olavarría

Desde el pasado 3 del corriente, día en que asumió sus funciones, cuenta con nuevo comisario, la seccional Olavarría de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.

Trátase del comisario Francisco Palazzi, quien reemplaza en sus funciones al comisario inspector Héctor José Collazo.

Los inconscientes

Esta, aunque la más grave, no es por cierto la primera inundación que sufre nuestra ciudad. Pero pareciera, que las experiencias anteriores en muchos casos no han tenido ninguna validez. Esto quedó claramente demostrado con muchos de aquellos que viviendo en lugares altamente peligrosos en casos como éstos, como por ejemplo lo son las adyacencias del arroyo, o de las avenidas Del Valle y Colón, se negaron aún ante los insistentes pedidos de las patrullas de salvamento que en diversos vehículos recorrieron la ciudad, a abandonar sus hogares, en una actitud obstinada e inconducente, que no solamente puso en peligro sus vidas posteriormente — tras vivir en la mayoría de los casos verdaderas horas de odisea—, sino también la de los abnegados servidores anónimos que en grandes máquinas, camiones, lanchas y otros vehículos, debieron desafiar la violencia de las aguas para tratar de llegar hasta los inconscientes que pensando nada más que en el pequeño valor de algunos de sus bienes materiales, en ciertos casos llegaron a perecer.

Los que aún pueden contar su triste experiencia, han tenido una gran lección, pero su actitud debe ser claramente vista por el resto de la comunidad, porque nunca sabremos cuándo las fuerzas de la naturaleza volverán a azotarnos y entonces debemos estar todos preparados y aquellos que por las circunstancias no puedan brindarse en la ayuda al prójimo, al menos que estén dispuestos a obedecer y acatar las normas de seguridad que sobre la marcha y en forma objetiva se van formando una acabada idea de las situaciones.

Los inconscientes que se negaron a abandonar sus casas deberán ahora abandonar su actitud irracional y ser los primeros en predicar su error, para que en oportunidades futuras otros no lo repitan.

Se reunieron rectores del nivel medio

A sugerencia del director de la Escuela Nacional de Educación Técnica Nº 1 "Luciano Fortabat", se realizó una reunión de autoridades máximas de los establecimientos de nivel medio de nuestra ciudad.

En la oportunidad fue evaluada la situación de los colegios secundarios y las posibilidades ciertas del reinicio de clases. En ese sentido, en la ENET se aseguró que las aulas se abrirán para profesores y alumnos el próximo lunes.

EN EL NACIONAL

Por otra parte, una visita efectuada por cronistas de "TRIBUNA" ayer al edificio donde funcionan el Colegio Nacional "Coronel Olavarría" y la Escuela de Comercio "Cnel. Alvaro Barros", permitió apreciar importantes deterioros. Por ejemplo (más allá del cúmulo de lodo depositado en la planta baja), se notó un elevado porcentaje de vidrios rotos, en especial los de las puertas de acceso en buena proporción.

En el mejoramiento de las condiciones interiores se hallan abocados autoridades, profesores, personal en general y alumnos, quienes voluntariamente se acercan a dar su colaboración.

Es improbable que en los próximos días se desarrollen clases allí. La tarea a efectuar aún es mucha.

Joven desaparecida

El pasado miércoles, fue denunciada por su padre, Valentín Leguizamón, la desaparición de la joven Bella Nellis Leguizamón argentina de 16 años, quien presumiblemente haya muerto por accidente en las inmediaciones del puente del ex Ferrocarril Provincial, ubicado en la localidad de Sierra Chica.

En ese lugar la joven habría resbalado cayendo a las embravecidas aguas del Tapalquén, siendo su cuerpo arrastrado por ellas.

La joven Leguizamón se domiciliaba en la zona céntrica de la localidad serrana y se cree que su cadáver ha sido visto en el arroyo, tratando ahora los bomberos voluntarios de recuperar el mismo.

Sirenas en la mañana a una semana del desastre

Mientras la tensión aún está presente en cada uno de los habitantes de esta ciudad, aproximadamente a las 6,20 de la mañana del domingo último fueron requeridos los servicios de los bomberos voluntarios desde el sector de Roque Sáenz Peña y Alsina. Afortunadamente no debieron éstos intervenir ya que sólo se trató de una falsa alarma.

La dotación a cargo del voluntario Fernández retornó al cuartel a las 6.40.

Pocos minutos después, a las 7,10, dos dotaciones debieron concurrir a la localidad de Loma Negra, en cuya empresa cementera se había originado un incendio en el horno 7.

Igual que en el caso anterior los efectivos dispuestos en la ocasión, a cargo del jefe del cuartel de voluntarios local, Omar Scavuzzo, no hicieron uso de sus elementos, puesto que el mismo personal que trabaja en el lugar había logrado sofocar el principio de incendio. La dotación retornó a las 8.

Visitó Olavarría...

Viene de la pág. 2

muertos en todos los partidos y ante una pregunta de TRIBUNA sobre si se han tomado medidas para estudiar algún posible plan de obras hidráulicas que eviten o atenúen los efectos devastadores de las inundaciones, el Ministro dijo que hace dos años que una empresa consultora está realizando estudios por encargo de la Provincia sobre todo el sistema de Ventania y el Vallimanca, mientras que el Consejo Federal de Inversiones hace lo propio con la cuenca del Salado. Ambas tareas están próximas a concluir y luego se comenzarán a implementar las medidas para la concreción de los trabajos que se consideren convenientes.

Finalmente, exhortó a los comerciantes a que actúen con responsabilidades, manteniendo el precio de las mercaderías y eviten la especulación, haciendo también una especial mención a todas las comunidades que aún habiendo sido afectados concurrieron en ayuda de las zonas de desastre.

Salida de bomberos

En la esquina de Lavalle y Belgrano, domicilio de la familia Kessler, prodújose un siniestro, lo que motivó la inmediata salida de la unidad Nº 5 del Cuartel de Bomberos Voluntarios, al mando del 2do. jefe, Hugo Ivaldo.

El incendio fue producto de un cortocircuito, no causando daños de consideración ni víctimas merced a la rápida actuación de los voluntarios, quienes minutos después retornaron a su cuartel central.

SEPELIOS

†

SALVADOR PAPA (Q. E. P. D.). Falleció en Olavarría el 5 de mayo de 1980; confortado con los auxilios de la santa religión. Su esposa: María Rabbone de Papa; sus hijas: Concepción P. de Papa y Nicolina P. de Scarabelli (ausente); sus hijos políticos: Basilio Papa y Fortunato Scarabelli (ausente); sus nietos: María Cristina Papa y Rita Scarabelli de Latino (ausente); su hermana política: Angela Latino de Papa, sus sobrinos, primos y demás deudos invitan a sus relaciones a acompañar sus restos al cementerio local hoy lunes a las 16, previo responso en la capilla ardiente. Velatorio: Belgrano 1955. Empresa: Carmelo Blando e Hijos S.A. Belgrano y España T.E. 20631.

OLAVARRIA BAJO AGUA

La fuerte precipitación que en la noche del domingo se abatió sobre un amplio sector del centro de la provincia de Buenos Aires no hizo presumir que poco después la tormenta de agua, barro y descargas eléctricas asolaría a Olavarría en la peor catástrofe que se tiene conocimiento.

Llovía torrencialmente desde las 0,45 cuando a las 3 de la madrugada del domingo fue recibido en el cuartel de bomberos voluntarios un pedido de auxilio por cuanto en un medidor de gas, de un comercio instalado en Rivadavia y Sarmiento había caído una centella haciendo impacto en la caja metálica.

Prontamente concurrió una dotación hacia ese lugar donde pudo comprobar que no se había producido daño alguno. Ya para ese entonces los voluntarios observaron que debido a la persistente y torrencial lluvia grandes masas de ese líquido comenzaban a cubrir varias calles de la zona.

Rápidamente se organizó en bomberos, con los voluntarios que habían desde un primer momento, el operativo emergencia y así poder estar listos para concurrir al lugar desde donde fueran solicitados sus servicios.

Mientras tanto varias unidades comenzaron el patrullaje por las calles donde el agua subía paulatinamente, especialmente en el sector comprendido desde Sarmiento a avenida de los Trabajadores "Juan B. Justo", donde la altura estaba llegando ya al nivel del puente de la primera.

Ante la presunción que se podría estar ante un siniestro de proporciones, las unidades de los bomberos comenzaron a hacer sonar sus sirenas para alertar a los vecinos que se encontraban descansando en sus hogares y al comprobar el incontenible avance de las aguas, cuando eran las 5, las sirenas del cuartel, en medio de una intensa lluvia interminable que seguía anegando calles y casas, hicieron oir su insistente llamado.

En contados minutos todos los voluntarios se hicieron presentes en el cuartel poniéndose a las órdenes del jefe y segundo jefe del cuerpo activo, mientras se alistaban todos los elementos disponibles para auxilio.

Todavía era de noche cuando los voluntarios comenzaron la humanitaria e invalorable labor de rescate y evacuación de personas. Cerca de un centenar fueron auxiliados y trasladados en un primer momento a la capilla de "La Esperanza" y minutos después, otras cincuenta personas llegaron en distintos vehículos, todas ellas enfermas y que fue necesario retirar de sus hogares en camillas una por una.

Otra seria circunstancia agravó la situación. El incesante subir del agua obligó a evacuar poco después a todas las personas que se encontraban en la capilla "La Esperanza" y trasladar, a los enfermos más delicados al Hospital "Coronel Olavarría" y al resto al Colegio "San Antonio".

Al aclarar el día ya se pudo tener un panorama más exacto de la gravedad de la situación. El agua prosiguió su incontenible e incontrolable avance, el arroyo ya estaba a su máxima altura y faltaban pocos centímetros para que desbordara en algunos lugares.

Cuando eran aproximadamente las 9, en el puente colgante de la calle Rufino Fal pudo observarse que el agua comenzaba a desbordar el arroyo hacia Almirante Brown y que el torrente, con singular ímpetu, arrastraba árboles y animales muertos que al chocar con el puente fue debilitando sus bases hasta arrancarlos virtualmente en las primeras horas de la tarde.

CORREO ARGENTINO
OLAVARRIA (7400)
Tarifa reducida
Concesión Nº 5492

TRIBUNA EN EL LUGAR DE LOS ACONTECIMIENTOS

Debemos aclarar que con las primeras luces del día domingo, cronistas de TRIBUNA comenzaron su labor para ir informando a sus lectores, ávidos de noticias, la marcha de los acontecimientos. De allí en más y en forma permanente, viajando en auto o camioneta hasta que se pudo, luego en camiones y por último en palas y en los poderosos volquetes, siguieron paso a paso la heroica labor de nuestros voluntarios y de los civiles y policías que desde un principio, demostrando una vez más la solidaridad olavarriense, estuvieron a la altura de las circunstancias y trabajaron en forma incansable auxiliando a los miles de personas que, en forma continua y con mayor angustia solicitaban socorro.

En una serie de notas tomadas por nuestros cronistas y fotógrafos iremos informando sobre los distintos aspectos de esta verdadera tragedia que está sufriendo la "Ciudad del Trabajo"; en esta paralización de todas las actividades, que nos debe hacer reflexionar y que, si bien todos debemos lamentar las vidas y bienes materiales perdidos, podemos destacar el amplio espíritu de solidaridad que se encontró en todos los sectores de la ciudadanía.

SE DESBORDA EL TAPALQUE EN TODO SU CURSO

La forma en que aumentó el Tapalqué, tanto a la altura de la avenida Sarmiento como en la Del Valle, atrajo a centenares de personas que siguieron de cerca el continuo crecer de las aguas que a simple vista se podía apreciar en al plaza Aguado y a la altura de la avenida Sarmiento.

En contados minutos, cuando eran las 11, ya el agua había superado la máxima altura del Tapalquén y comenzó a inundar amplios sectores sobre ambas riberas.

Los bomberos se vieron obligados a cortar el tránsito en Sarmiento, desde Lavalle hasta Cerrito y todas las transversales desde Colón hasta la avenida de los Trabajadores.

Poco después se hizo lo propio en Del Valle y Colón, donde el agua cubría varias cuadras de extensión con cerca de un metro de altura.

ESTADO DE EMERGENCIA

Poco después de las 12 se hizo saber en la Municipalidad que el jefe de la comuna, ante las informaciones que iba recibiendo sobre la gravedad de la inundación dispuso su regreso inmediato a Olavarría desde Buenos Aires donde se encontraba para ir adoptando las medidas del caso en su condición de presidente de la Junta de Defensa Civil.

Mientras tanto se continuaba tomando urgentes medidas de auxilio y ubicación de los varios centenares de personas que para ese entonces ya habían sido evacuados.

La avenida Del Valle, desde Pringles hacia la zona industrial, Pringles y Colón, hacia Sierras Bayas demostró claramente que en Olavarría se inició un éxodo sin precedentes en su historial. Decenas de automóviles, camionetas, camiones y colectivos, circulaban llenos de personas que querían alejarse de la zona inundada ante el cada vez mayor peligro que una extensa zona ya representaba.

FOTOGRAFIAS

Nuestros fotógrafos, junto con los cronistas encargados de cubrir esta información, prosiguieron sacando cientos de notas gráficas que, en distintos lugares de esta edición se podrán apreciar, como en las de los próximos tirajes.

COLABORACION DE UN DEPORTISTA NAUTICO

Un párrafo especial merece el señor "Nuchi" Spinella, que al mando de su moderna lancha a motor estuvo desde el primer momento a disposición de los voluntarios. Con ella sacó cientos de personas de difíciles situaciones cuando ya tenían sus hogares semicubiertos por las aguas y en los que solamente con naves se podía acercar. Prosiguió trasladándose a cualquier punto de la ciudad para prestar su valiosísima colaboración y luego llevando alimentos, medicamentos y ropas a decenas de vecinos que habían quedado bloqueados por el agua y que no querían dejar sus hogares.

LO POSITIVO Y LO NEGATIVO

En la noche del domingo y en el transcurso del día se comenzaron a adoptar las medidas dispuestas por la Junta de Defensa Civil. Se organizaron varios operativos a cargo de distintos vecinos que colaboraron en forma incansable y durante los días más críticos en procura de paliar la difícil situación que la inundación estaba provocando.

El director del Hospital "Coronel Olavarría", Dr. Héctor Miguel Cura, también ante la imposibilidad de poder comunicarse en forma permanente desde el Hospital, fijó su despacho en el Palacio Municipal. Allí comía cuando podía y lo que podía, enfundado en botas de goma demostrando su incansable espíritu de luchador. Acompañado el doctor Portarrieu dormía de a ratos en algunos de los sillones del despacho oficial pero siempre, y en todo momento, estuvo presto a acudir donde sus servicios o indicaciones eran necesarios.

ALIMENTOS

Al inundar las aguas la noche del lunes casi el 80 por ciento de la planta urbana, comenzaron a faltar los alimentos indispensables para el mantenimiento de la población.

El director de Acción Social, señor Edberto Herrera, tuvo a su cargo la distribución de alimentos. Lamentablemente otras personas, sin autoridad alguna, como lo enfatizó en uno de sus más enérgicos mensajes del jefe comunal, interferían la labor de los funcionarios municipales.

La reconstrucción viva

Es lunes 5 de mayo. El cronista sigue recorriendo las calles de la ciudad arrasada por el agua. ¿Cuánto demandará poner a Olavarría otra vez en el nivel que tenía el 26 de abril de 1980?.

.Perdí todo, nos dice un vecino, que sigue sacando del interior de su domicilio lo que ya es irrecuperable. Tengo que empezar desde abajo.

La vista se detiene en las aceras, levantados sus mosaicos, y con profundos socavones que dejan al descubierto las cañería del agua corrientte y de muchos desagües... y se oyen golpes como sobre piedra, próximos al lugar: son obreros trabajando en la preparación de escombros para reponer el embaldosado.

En otra esquina, allí donde el sábado a la mañana el cerco era un montón de ruinas, ya se estaba reponiendo el paredón...

Sigue el caminar. Se advierte que se trabaja en todas partes secando elementos, recuperando papeles

—En cuanto me den energía eléctrica estoy otra vez en actividad, nos dice un comerciante, en tanto que otro más allá ya abrió sus puertas, con lo que quedó —no mucho— en mercadería, pero con su inmensa fe en el futuro

—Necesitamos los créditos, oímos decir y agregar: que nos den un año de gracia en el pago y para 1982 Olavarría ya estará casi olvidada de esto que nos pasó.

—¿Qué hacen ustedes? (la pregunta va dirigida a un integrante de un club de servicio, cuyo consultorio el agua destrozó y cuya casa particular es un pandemonium de muebles y ropas puestas a secar mientras de adentro de las habitaciones sale todavía agua sucia, sacada en la tarea de limpieza).

—Hemos estado cambiando ideas con algunos muchachos, nos responde. Y agrega: es probable que en los próximos días podamos encarar alguna acción de recuperación en el orden educacional.

—¿Perdieron mucho?.

—Bastante, —es la respuesta—. Pero menos que otros. Y si bien eso no nos consuela, porque lo ideal es que nadie hubiera perdido menos, al menos tenemos el aliciente de que reanudando nosotros enseguida la marcha, estimularemos a los demás a que también lo hagan.

La crónica podría seguir así, hasta el infinito. Pero lo expuesto es suficiente para saber que la reconstrucción de Olavarría ya está en marcha. No sabemos si serán dos los años que se necesitarán para el resurgimiento integral. Pero que el contraste no aplastará a Olavarría eso si es seguro.

Las primeras palabras oficiales de Portarrieu

A raíz de la noticia concreta del aumento del nivel de las aguas en Olavarría, el intendente Portarrieu regresó en forma urgente a nuestra ciudad, desde la Capital Federal donde se encontraba.

Impuesto de la situación por la que atravesaba la comunidad, fueron sus primeras palabras oficiales a la población, para referirse a los hechos que ya acongojaban a los vecinos.

No sin emoción, Portarrieu hizo una suscinta descripción de los acontecimientos y a una altura de su exposición interrumpió sus palabras para saludar al gobernador Saint Jean que en esos momentos ingresaba a la sala de transmisión. Inmediatamente retomó la alocución para después dejar paso al Gobernador de la provincia.

Entre otros conceptos del Intendente, improvisados, resaltó que toda medida y orden emanarían en adelante de la Municipalidad y en particular, de su persona, en su condición de presidente de la Junta de Defensa Civil. A la vez desautorizaba a las personas que interferían la labor de los entes encargados especialmente del salvataje y provisión de recursos para los necesitados. El Dr. Alberti fue mencionado entonces, instándoselo a deponer todo tipo de actitud en la emergencia.

Cuando el temor nos hace perder el sentido común

El sentido común, es sin duda alguna el rector de la vida comunitaria, pero lamentablemente, en circunstancias límites como las vividas, son muchos los que pierden el sentido real de la importancia de las cosas y con su accionar complican y entorpecen la labor de los que se encuentran empeñados en la solución de los problemas más urgentes e inmediatos.

Así pudimos observar tremendos esfuerzos desperdiciados, vehículos y personas que dibieron perder horas en su empeño por llegar a lugares tan distantes como Pueblo Nuevo, por ejemplo, adonde había que ir por la ruta 226, para arribar a una casa donde aún no había llegado el agua, o para que se les pida que lleven a una persona una cuadra más allá de donde se hallaba. Tal vez se debió instalar en Pueblo Nuevo un centro de operaciones autónomo, con medios propios y central de comunicaciones, pero lo imprevisto de las circunstancias y la falta de medios hacen perdonable el error. Lo que no se puede admitir, es que cuando está en juego la existencia misma, personas sin mayores preocupaciones y con muy escasa inteligencia, hayan sustraído de su labor a elementos vitales, que tal vez pudieron haber salvado algunas de las pocas vidas que lamentablemente se pagaron como tributo a la terrorífica fuerza de las aguas desatadas en aluvión sobre la "Ciudad del Trabajo".

Iniciò LAPA sus vuelos a Olavarrìa

Se realizó ayer por la tarde el primer vuelo de LAPA, (Líneas Aéreas Privadas Argentinas) hacia y desde nuestra ciudad, partiendo del Aeroparque metropolitano.

Fueron diez los pasajeros que arribaron a nuestra ciudad por vía aérea en este vuelo inicial, siendo el primero en bajar del aparato con capacidad para cincuenta y dos personas nuestro convecino Carlos Ginóbile.

Minutos después del arribo del avión a nuestra ciudad, partió nuevamente, rumbo a la Capital Federal, llevando veintiún pasajeros, siendo atendidos por dos azafatas.

A partir de hoy, Líneas Aéreas Privadas Argentinas, expenderá los pasajes, cuyo valor es de $ 91.700, en la Terminal de Omnibus, habiéndolo hecho ayer en forma provisoria en el hall del primer piso de la Municipalidad.

De acuerdo a lo informado por el gerente comercial de LAPA, señor Pantaleón, quien estuvo en nuestra ciudad, antes de iniciarse los vuelos de la empresa, un móvil enviado por la Dirección de Aeronáutica, facilitaría el control de aterrizaje y despegue, hasta que la torre correspondiente estuviera dispuesta.